

DESAFÍOS DE LA MUJER DESDE EL MEDIEVO AL SIGLO XX, EN EL PARADIGMA DE UN PENSAMIENTO PATRIARCAL EN LA SOCIEDAD OCCIDENTAL

Llucià Pou Sabaté¹ (

Resumen: La mujer ha tenido una preponderancia en la vida familiar, en una situación de subordinación al marido y una dedicación a ese espacio privado; la invisibilidad de la mujer en la vida pública ha durado hasta hace bien poco. Hacemos un repaso a la situación de la mujer en la vida intelectual, en continuidad con los trabajos que se han ido presentando en estas jornadas sobre la mujer, de la que este escrito forma parte de su cuarta edición.

Palabras clave: mujer, espiritualidad, mujeres filósofas, feminidad, historia medieval

1. Introducción: la mujer en la historia²

La mujer ha avanzado a tientas en medio de una cultura oficial masculina, aportando el hogar y el amor a lo largo de la historia, manifestado en los pocos campos donde podía actuar: la familia, la iglesia colaborando en la religiosidad, y aparte de la realeza y la vida monacal, poco más; podía expresarse a través del vestido, ser modelo para la iconografía (pintura y otras formas de expresión artística), ser objeto de los protagonistas de la canción o la novela o el teatro y otras formas de la literatura. De modo que en la vida pública, había solamente dos campos donde tenía una expresividad pública: las mujeres de la realeza y nobleza, y el mundo de las formas de vida religiosa en conventos.

Hay aspectos en los que la modernidad mejoró la situación de la mujer antigua y medieval, y en otras facetas la mujer tenía más autonomía en el medievo que en la modernidad debido a que la legislación de los pueblos que fueron llamados por los

¹ Universidad Internacional de la Rioja, Universidad de Granada

² Quiero mostrar mi agradecimiento al profesor Espinar por invitarnos al ciclo de conferencias sobre la mujer, que da origen a estas páginas, su ayuda nos ha proporcionado material para este artículo y fuentes para la reflexión y diálogo con personas muy interesantes.

romanos «bárbaros» tenían en más la dignidad de la mujer, que no la legislación romana. Fue ya en los últimos dos siglos cuando el contexto cultural y social fue ampliándose, hasta abrir sus puertas a la mujer: en la Universidad, el voto femenino (sufragio universal), y actualmente en las estructuras sociales fuera del campo del hogar, de la familia, donde ella tenía el protagonismo y era su «territorio», con excepciones de algunas profesiones como comadronas, maestras, limpieza, secretariado, dependientas de comercios.

En la vida social, el feminismo ha alcanzado cuotas increíbles si lo comparamos con otras épocas, pero también ha masculinizado a la mujer promocionándola en trabajos de estructura patriarcal, tanto en el modo de ejercerlos como tipos de horarios difícilmente conciliables con la función que tenía que llevar en casa en esas épocas, como la maternidad. La competitividad en esa incorporación laboral, debido a la fuerte tensión que tenía debido a las trabas que se le ponían, es muy fuerte, produciendo estrés. La agresividad es también alta y esto se ve en los ambientes políticos, donde la dialéctica predomina. Pensamos que es importante que a través de la entrada en escena de la mujer en muchas áreas sociales, pueda haber la aportación de una cierta «feminización» de esas estructuras, en el sentido de que la línea «dura» de la competitividad sea sustituida por una concordia en las relaciones, pues el mundo está muy necesitado de la ternura y una sensibilidad más amorosa, cordial, para las relaciones humanas. Naturalmente, esto no está determinado por el sexo pues hay hombres muy cariñosos y mujeres más duras, sin embargo en la historia ha habido una catalogación en el sentido que apuntamos.

También en el espacio religioso tiene lugar una mayor toma de consciencia del papel de la mujer. Pero ¿estas nuevas tendencias tienen avances en las iglesias cristianas? ¿Qué caminos de espiritualidad toma la mujer? Estamos viendo aparecer nuevas formas de espiritualidad y de desarrollo de la consciencia, y la acción femenina no se limita al ámbito eclesial como hasta hace poco, sino que se expande hacia esos nuevos paradigmas espirituales. Sin duda, hay problemáticas en los nuevos movimientos, como también en el cristianismo y las demás formas religiosas como el Islam, pero de ello hablamos en otro artículo de esta misma colección de libros sobre la mujer en la historia. Además, vemos un irrumpir de influencias orientalistas en Occidente.

Por otra parte, para ver la situación actual debemos preguntarnos: ¿Cómo la mujer ha participado en los campos de la religión y del pensamiento filosófico? ¿Qué futuro vemos en la mujer, en la sociedad del futuro próximo?

Desde que Christine de Pizán, la primera mujer que vivió de su trabajo como literata y filósofa, comenzó la «Querella de las mujeres», la primera causa feminista, hasta hoy, mucho desarrollo ha habido. Aunque ya muchas personas, sobre todo hombres y también algunas mujeres, habían escrito sobre la radical igualdad entre hombre y mujer, hasta la llegada de Christine no habían hecho de ello una «causa», véase por ejemplo Hildegarda de Birgen. En el estado de la cuestión hodierna, se ha avanzado mucho en esa causa de la mujer, pero ¿no ha caducado el tiempo de las conquistas feministas? Podemos decir que todavía no, cuando dos tercios del planeta relegan a las mujeres a una condición indigna³.

A lo largo de la historia, apreciamos fuentes que nos señalan el papel de la mujer en todos los campos. En España, dejando aparte la mística castellana Teresa de Jesús, encontramos mujeres ilustres como Beatriz Galindo, apodada *La Latina*, que enseñó humanidades a Isabel la Católica; Lucía de Medrano, profesora en Salamanca; Francisca de Lebrija, Luisa Sigea, Isabel de Vergara, la marquesa de Zenete (todas humanistas de primera de la Edad de Oro). Entre las gobernantas, ha habido muchas, como Isabel la Católica e Isabel II ya en el siglo XIX, como también en el Reino Unido Isabel I y recientemente Isabel II fallecida recientemente, son reinas con poder, al igual que otras damas tuvieron importancia social como por ejemplo Eugenia de Montijo. Pero sin duda son minoría. Veremos ahora tres aspectos de esa influencia femenina anteriores al siglo XX: en la vida social y en la cultura.

2. Invisibilidad de la mujer en la sociedad y la cultura

En el primer milenio encontramos también datos sobre la mujer, sobre todo de reinas y de muchas mujeres santas, y encontramos datos de sus vidas a través de las hagiografías⁴. Los siglos XI-XII han dado una escasa proporción de santas. Hay

³ *El hombre no es un enemigo a batir*, Entrevista con Elisabeth Badinter: https://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/elisabeth_badinter.pdf (consultado en 10.3.2023).

⁴ Por ejemplo, Hildeberto de Lavardin quiere escribir una vida de santa Radegunda († 587), que ya tenía hagiógrafos del siglo V. También conservamos datos de la vida de las reinas y princesas, por 423

que esperar al siglo XIII para contemplar una feminización de la santidad. Las personas no entienden ya la Biblia que se lee en latín (en España, hasta los años 60 que empezó la reforma litúrgica, se celebraba la misa en latín).

A partir del inicio del segundo milenio vemos más participación en la palabra escrita, y sobre todo son ellas las destinatarias de escritos: Eva, una monja inglesa a la que escribe Geoffroy; Atalisa, reclusa a la que escribe Hildeberto, y otras como Muriel, Inés, Constanza, a quienes escribe Baudri de Bourgueil († 1130), animándola en su virginidad a ejemplo de María Virgen.

Y, cuando son objeto de consejos espirituales escritos, a las mujeres se las divide no según la categoría social sino en relación a si son monjas, viudas o casadas.

También son objeto de literatura fantástica, leyendas que tienen algún elemento real (un personaje bíblico, la tradición de un santo) donde aparece la mujer como heroína o ideal caballeresco: la leyenda de san Jorge que mata el dragón para salvar a la damisela es como el paradigma de un amor platónico que será el ideal caballeresco, del caballero que protege a la mujer, paradigma de la debilidad que precisa la atención del hombre noble.

A partir del siglo XII la imagen de María madre de Jesús, la Virgen purísima, aglutina en su maternidad y virginidad el ideal de la mujer, para los dos estados de virgen y madre. Si Eva era la pecadora, María era la salvadora, y se construye también en el arte y literatura una María Magdalena como icono, concepción medieval que une las dos mujeres, la pecadora y la santa, en un puente donde toda mujer puede encontrar su lugar, y la mirada hacia la mujer se eleva a la espiritualidad al contemplarla santa. Si bien en la antigua Grecia y Roma se

ejemplo, en la tradición carolingia: Edith († 946), Matilde († 968), Adelaida († 999), esposas y santas. Tiene hagiógrafo santa Alma (s. XI), Ida condesa de Boulogne († 1113). También se escribirán escritos dirigidos a mujeres de la nobleza, a lo largo de la Edad Media. Humberto de Romans escribe un sermón para las mujeres de la nobleza; Francisco de Barberino dedica muchas páginas de su tratado a las hijas de emperadores, reyes, marqueses, duques, condes y barones; Vincent de Beauvais y Guillermo Peraldo se ocupan de la educación de las doncellas nobles; el rey Luis envía a su hija Isabel, reina de Navarra, una serie de enseñanzas; Durand de Champagne escribe el *Speculum dominarum* para la reina Juana, mujer de Felipe el Hermoso: cf. Christine Klapisch-Zuber, en Georges Duley y Michelle Perrot (Dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, Vol. 2: *La Edad Media*, Taurus, Barcelona, 1992; Gilles Menagio, *Historia de las mujeres filósofas*, año 1690.

apreciaba la belleza a través del cuerpo femenino, en el medievo no hay generalmente imágenes de esos cuerpos aparte de las que tienen motivos religiosos, y las mujeres serán modelo para la imaginería de santos; no será hasta el Renacimiento que el cuerpo volverá a ser contemplado sin pretextos religiosos, por ejemplo con el retrato.

La mujer será custodiada, como vemos hoy en muchas culturas islámicas: custodiadas y sometidas (y eso hasta hace poco). Aparece como tentación, puede contemplarse por ejemplo en las representaciones de las tentaciones de san Antonio, o del Rey David: «Betsabé observada por el rey David», *Miniatura de las Heures de Segurier* (s. XV. Chantilly, Museo Condé) es un ejemplo de ello. Ellas son laboriosas y misericordiosas, y deben esconderse de las miradas del varón.

La mujer va participando en el mundo de las artes, la vemos pintando, o esculpiendo, además de las miniaturas y copias de libros⁵ que hay en las artes: a la miniaturista Ende debemos las preciosas miniaturas de un manuscrito de Gerona de 975 con el Apocalipsis del Beato de Liébana. Y en otro manuscrito del siglo XII, dentro de la inicial D(ominus), vemos pintada una figura con velo, acompañada de la inscripción: Guda. En los monasterios, las mujeres pueden hacer muchas más cosas que en la vida civil: gracias a ellas tenemos un gran legado de los libros que han copiado e ilustrado.

En verdad, la mujer, primera en hablar en el Paraíso, se halla en el nacimiento mismo de la palabra. Primera también en establecer una relación con el otro — después del diálogo de Adán y el Creador—, ella inaugura la palabra originaria. Eva significa vida, y anuncia el lamento de la humanidad. María de Francia, Christine de Pizan, y otras muchas ponen palabras a lo *femenino*, a tanta palabra censurada o que pagarán con la vida como Marguerite Porète. Palabras pertenecientes sobre todo al género: palabras de monjas, de beguinas, de reclusas⁶. Voces prisioneras y acalladas, voces que llegan de lo alto, como decía Margery Kempe a comienzos del siglo XV, como también decía Hildegarda, dos siglos y medio antes: «atravesada

5 Ilustración «La Mujer que esculpe» (siglo XV), de Giovanni Boccaccio en *Le livre des cleres et nobles femmes*, París, Biblioteca Nacional, ms. fr. 599, f. 58; «Pintora con ayudante hombre» (siglo XV), en *ibid.*, fr. 12420, f. 86.

6 D. Régner-Bohler, «Voces literarias, voces místicas», en *Historia de las mujeres en Occidente*, *cit.*

por los vientos» de Dios. Es una narrativa que se formula en los cauces permitidos en la época, pero que tiene en sus alegorías algo detrás: una concepción de la vida, de la psicología, un grito silencioso. En *La Cité des Dames*, Christine pregunta a Razón si Dios ha permitido a las mujeres «una elevada inteligencia y un saber profundo. ¿Es su espíritu capaz de esto?». Y ve que «Nuestro Señor ha revelado sus secretos al mundo por intermediación de las mujeres...»

Son voces en medio de una cultura forjada con iconos como la figura de Sara, esposa de Abrahán: recuerdo constante del débito conyugal, la inteligencia en apoyo del marido, la fidelidad. Las mujeres pueden tener una vida espiritual intensa y feliz, a veces superior a la de los hombres, pero son distintas e inferiores a éstos y subordinadas a ellos, desde el principio de la creación (y no como consecuencia del pecado original), ella la acepta y acepta también que después de la caída sea una auténtica sumisión como castigo por su pecado. «Estarás bajo la potestad de tu marido, y él te dominará» (Gen, 3, 16): maldición de Eva que se repite en toda mujer.

3. La actividad intelectual y artística de las mujeres

En los inicios de la Edad Media, además de clérigos y monjes, también algunas mujeres contaban con una buena educación: nobles como Amalasunta la hija de Teodorico el Grande, o de religiosas. La *Regula sanctorum virginum*, de Cesáreo de Arles, incluía el requisito de que las hermanas tuvieran la edad suficiente como para leer y escribir, rompiendo la desconfianza que había: «la mujer no debe aprender ni a leer ni a escribir, sino a convertirse en monja, porque muchos son los males que han derivado del leer y el escribir de las mujeres»⁷. Hasta el siglo IX, esto consistía en un conocimiento de la Biblia, obras de los padres de la Iglesia y algo de derecho civil y canónico. Los libros forman parte de los legados preciados. El que Eckhard dejara a Tetrada un libro sobre medicina femenina parece indicar que los monasterios se ocupaban de la salud de las mujeres. Estas casas religiosas con sus grandes huertos de hierbas y con sus libros servían a la población que las rodeaba. En Italia encontramos bibliotecas muy ricas de instituciones femeninas.

⁷ Citado en C. KLAPISCH, *Historia de las mujeres*, cit.
<https://cursoshistoriavdemexico.files.wordpress.com/2019/07/georges-duby-y-michelle-perrot-historia-de-las-mujeres-2.-la-edad-media.pdf>

En el siglo X, Roswitha de Gandersheim dotada para la prosa y la poesía, compuso piezas teatrales, leyendas y poemas épicos. Por Brescia sabemos que, en el siglo VIII, en San Salvatore se pintaban frescos y se utilizaban cruces enjoadas. Las mujeres también bordaban tapices y objetos más pequeños.

En los inicios de la Edad Media (siglos V-VII), con una sociedad débilmente organizada, las mujeres tenían un papel diversificado y con contribuciones significativas. En época carolingia (los reyes se imponen a la aristocracia y obispos), se recorta su actividad femenina fuera del monasterio. En el siglo X volvemos a ver abadesas que asumen posiciones de liderazgo, con poder político, económico y religioso, y las mujeres volvieron a una dinámica y creativa aportación: Emma de Barcelona (880-942) fue una gran impulsora de los monasterios en Cataluña⁸. En 947, Otón I invistió de su autoridad a la abadesa Gerberga, cabeza de un pequeño reino con un ejército, Cortes propias, representación ante la asamblea imperial. También en Quedlinburg, Essen, y un poco después en Elten y Gernrode, las abadesas eran *Reichsfürstinnen* con privilegio de participar en la dieta imperial. En el siglo XII, Las Huelgas de Burgos es un monasterio donde la abadesa tenía poder *quasi* episcopal, dando licencias a confesores. Hubo diaconisas y en la Iglesia franca desde 511 se comenzó a declarar la guerra a esos ministros femeninos, había obispos francos que consagraban a diaconisas como Helaria, hija de Remy, obispo santo de Reims, y santa Radegunda; hasta el concilio de Orleans, donde hubo una absorción del diaconato en el orden de las viudas en el 533). Sin embargo, en Roma, en 799, cuando el papa León III volvió tras una ordalía, había diaconisas para recibirlo. Y en el siglo IX reaparecerán las diaconisas en Francia.

No pueden las mujeres ser esposas de sacerdotes desde el concilio de Elvira (Granada) que en el s. IV prohibió a los sacerdotes tener hijos (no el casarse) seguramente para proteger el patrimonio eclesiástico, se fue desarrollando una tradición de evitar que los clérigos tuvieran mujer, pero sabemos que ni siquiera en la Roma renacentista se evitó que los papas la tuvieran.

8 «Emma de Barcelona», en *Gran Enciclopedia Catalana*. Barcelona, 1976; J. Sans i Travé, *Diplomatari del Monestir de Sant Joan de les Abadesses (995–1273)*, Fundació Noguera, Barcelona, 2009; cf. también https://es.wikipedia.org/wiki/Emma_de_Barcelona

A lo largo de los siglos, va teniendo la mujer mejor alimentación y se observa en las excavaciones arqueológicas que muestran que después de 1050 la mujer tiene una mayor estatura, son menos raquílicas, el flagelo de la miseria habría retrocedido algo antes de que, hacia 1300, volvieran a aparecer las enfermedades.

La mujer, como modelo de espíritu religioso y compasivo, será clave en la evangelización tanto en la familia como en la sociedad, ayudando en los templos, rezando en grupos, realizando tareas asistenciales en muchos pueblos y aldeas, apoyando en la labor de monjes y misioneros: Lioba (Alemania), Chunitrud (Baviera), Tecla (Francia), por citar algunos ejemplos. En el s. VIII eran muy numerosas las que realizaban esa ayuda, a veces iban en grupos: a san Bonifacio, por ejemplo, en la evangelización de Alemania. (Aún en los tiempos recientes, vemos que una iglesia que estaba sucia y desangelada, con falta de alegría y de vida, se revitaliza con una presencia femenina por parte del trabajo las que frecuentan el templo, o algunas monjas que cuidan de la catequesis, decoración y limpieza, atención de las personas). En general, «lo cual resume un doble hecho de civilización: el ingreso de las mujeres en la historia cuando se desarrolla la fe cristiana, y al mismo tiempo el celo que ellas manifiestan por implantarla»⁹.

9 Régine Pernoud, *Catedrales*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999, pág. 21. Existieron numerosos monasterios y abadías femeninos que tenían en ocasiones un alto nivel cultural. Por ejemplo, los monasterios y abadías de Quedlinburg, Heiford, Gandersheim, Helfta, Bingen, Fontevraud, Las Huelgas, Whitby, Santa Cruz de Poitiers, etc. En ellos muchas veces irían a retirarse reinas y nobles, que los fundaron. Estas instituciones, en la Edad Media, serán centros no sólo religiosos sino culturales también. Creadoras culturales serán en Alemania, en el s. X Roswitha, la abadesa de Gandersheim; en el s. XII Herrada de Landsberg e Hildegarda de Bingen. El primer poema anglosajón que se conoce procede del círculo monástico creado en el s. VII por santa Hilda. Además realizan una labor social: hospederías, leproserías u hospitales (Fontevraud, Las Huelgas, etc.). Autores varios, «Mujeres del absoluto: el monacato femenino historia, instituciones, actualidad : XX Semana de Estudios Monástico », Studia Silensia, Abadía de Silos, Burgos, 1986, pág. 12. Sobre la mujer medieval ver L. Pou (coord.), *De la edad media al siglo XXI: nuevas perspectivas desde la historia, la cultura, y la religión: análisis de la mujer en el contexto de las 3 religiones del Libro: su proyección histórica, cultural y fenomenológica, y estudio comparativo con oriente*, Libresepccm, Granada, 2023; y dentro del libro el siguiente capítulo Lluçia Pou, «La mujer en la filosofía medieval desde el agustinismo a nuestros días, una perspectiva cristiana e influencia de las otras dos religiones del Libro. Repercusión en nuestro tiempo actual» (págs. 109-136); *id.*, «Teresa de Jesús y San Agustín en el concepto de la mística y de la mujer de la Edad Media» (págs. 137-204): en <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/79449/Jornadas%20acabadas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Es curioso que la mujer ocupará un importante lugar en las herejías de esos siglos, sobre todo la valdense y la cátara. Se dice que para ir en contra del poder que había (lucha de clases)¹⁰. También es frecuente la inclinación a artes prohibidas, durante toda la Edad Media estará muy perseguida, las famosas «caza de brujas» será habitual, junto a la intransigencia ante las heterodoxias.

Islandia, en los confines septentrionales del cristianismo, es un país poco poblado; las fuentes de los siglos XI-XII muestran una sociedad dominada por los hombres, muy violenta, la virginidad y el modelo monástico no encuentran eco en ella.

4. La interioridad, aportación cultural femenina en el Renacimiento y el Barroco

El Renacimiento sintoniza con períodos lejanos como los siglos V-IV a.C. de Grecia, la Roma del siglo I de nuestra era, y tiempos más cercanos como el siglo IX carolingio y el XIII de un renacimiento tardomedieval, considerando un concepto de la persona que recibe influencias también de la amalgama judeocristiana y árabe, la magia egipcia o babilónica, pero sobre todo de las culturas greco-helenística. En el campo literario, Francesco Petrarca y Giovanni Boccaccio serán claves, este último con su *De mulieribus claris* sobre las notables figuras femeninas del mundo antiguo, habla de un modo nuevo sobre la mujer en el campo cultural.¹¹

Desde el siglo XIII la mujer (que antes deja pocas veces por escrito su palabra) no tienen tantas dificultades para escribir como en la Alta Edad Media, o la Edad Antigua, pero han seguido teniéndolas. Y su filosofía ha estado ligada a la mística y a la filosofía práctica. En el siglo XVII, la mística del corazón de la mujer, que ha sido en muchos casos atacada durante la Edad Media, sigue en el centro de miras de la desconfianza entre otras cosas por su «menor fuerza de voluntad debida a sus mermadas dotes intelectuales» sólo despiertan sospechas de que sea el diablo quien las inspiraba (como dirán los letrados a Teresa de Jesús). Se pasó del éxtasis de las místicas a la caza de brujas.

10 P. L'Hermitte-Leclercq, «Las mujeres en el orden feudal (siglos XI y XII)», en *Historia de las mujeres en Occidente, cit.*, vol. 2, 1992.

11 Eugenio Garin, *La cultura del Rinascimento*, Laterza, Bari, 1976.

Durante el Renacimiento se redescubrió la antigüedad clásica y se estudió a Platón y al mundo de las ideas. Y hubo un gran número de filósofas que sostuvieron su pensamiento libre a pesar de las persecuciones de la Inquisición, que consideró «brujas» a muchas mujeres con pensamiento audaz y libre para la época. Algunas tienen una acción en la política y han de prepararse para ello con una buena educación. Catalina de Medicis desarrolla su actividad en Florencia, donde hay una vuelta a Platón, y la divinidad y el alma vuelven a ser puntos centrales en la filosofía; y podemos también ver a Isabel I de Inglaterra como representante de la rica actividad femenina en ese periodo.

En los siglos XV-XVI ya había sido elaborado en tiempos anteriores un ideal de cómo hay que educar a los distintos tipos de mujeres, por parte de varones. Es frecuente que la mujer sea protagonista de obras literarias, como *La Celestina*, la *Cárcel de amor*, la *Lozana andaluza*... Luis Vives, en la *Institutio foeminae christianae* habló del ideal femenino, como fray Luis de León en *La perfecta casada*. Pero ahora se ahonda en una cierta expansión del significado materno de la mujer, para encargarle la educación de los niños. Las órdenes religiosas y también las mujeres laicas serán importantes en esta organización pedagógica que ya se había ido organizando en el siglo anterior, y que en los siglos XVIII-XIX se irá configurando política y socialmente con una organización más consolidada. Alessandra Macinghi Strozzi en los años de mitad del s. XV se ocupa a través de cartas de ir educando a su hijo según esta nueva mentalidad. Erasmo de Rotterdam y Martin Lutero se ocuparán también de esa formación femenina, el primero en orden a una convivencia armónica entre hombre y mujer, el segundo en orden a que sepa leer la Biblia. Y tiene relevancia en ese despegar femenino, Santa Angela de Merici (1474-1540) que fundó las ursulinas que serán grandes educadoras de las niñas, por citar un ejemplo clave de esta nueva misión¹².

Pero desde Christine de Pizán ya no serán los hombres que hablen de las mujeres, sino que las mujeres ya desarrollan esa «Querella de las mujeres» luchando por su dignidad, y tienen ya publicaciones abundantes en el campo de la cultura. El siglo XVI tiene ya mujeres como Tulia de Aragón que nació en Roma en torno al año

12 C. Casagrande, «La donna custodita» y M. Sonnet, «L'educazione di una giovane», en *Storia delle donne in Occidente*, vols. II y III, Laterza, Bari, 1990.

1508, y escribe el *Diálogo sobre la infinitud del amor*, sobre la relación entre la belleza y la bondad, como hiciera Platón en el *Banquete*, con ideas sin duda originales como su afirmación de que una vez conseguido el amor que se desea, si el amor es solo ese deseo, cuando se consigue la unión física desaparece ese amor.

Isabel de Villena (1430-1490) es una monja de Valencia, de familia noble, que escribe una *Vita Christi*.

Sin embargo, el proceso será muy lento, y durante el Renacimiento, la filosofía continuó en manos masculinas, sin dejar por eso de que algunos ya reconocían la influencia femenina a nivel cultural. Aparecen algunas listas de esas mujeres, y se nota su mayor presencia en aspectos no religiosos que se abren en ese tiempo: la poesía, ciencia, política y música, fundamentalmente entre nobles. Muchas mujeres estarán detrás de hombres importantes fomentando sus ideas, sin embargo no serán reconocidas en su labor. Pero su presencia está documentada: así, por ejemplo, Galileo explica sus pensamientos científicos en carta a la duquesa de Toscana, Cristina de Lorena¹³. Marie de Gournay (1565-1645) fue crítica con la religión, al defender a la mujer (la encontramos como proto-feminista), insistió en que las mujeres deberían ser educadas.

La mujer tiene una presencia no sólo en la mística religiosa, sino en los campos de la educación del corazón, de las relaciones de empatía, del amor y el mundo de la interioridad. Por otro lado, la línea reformista que culmina en Lutero bebía de las fuentes paulinas y agustinianas: la primacía de la conciencia, la introspección, experiencia directa de la gracia y pecado y en general de lo religioso, de la duda y la palabra divina. El libro atribuido a Kempis de *La imitación de Cristo* es un ejemplo de ello¹⁴.

Santa Teresa de Jesús (1515-1582) es la gran reformadora de las Carmelitas descalzas, y la gran mística que escribe *El libro de su vida* (1560-1562) de algún

13 Galileo, Carta a Cristina de Lorena, Gran Duquesa de Toscana, en <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/134019/Carta-a-Cristina-de-Lorena-gran-duquesa-de-Toscana.pdf>

14 E. De Negri, *La teología de Lutero*, La Nuova Italia, Florencia, 1967; Erasmo De Rotterdam, *Il libero arbitrio*, Martin Lutero, *Il servo arbitrio*, ed. De Roberto Jouvenal, Claudiana Editrice, Turin, 1984; Tomás Kempis, *Imitazione di Cristo*, G. Cimmaruta, Nápoles, 1858; Giulio di Martino, & M. Bruzzese, *Las filósofas: Las Mujeres Protagonistas en la Historia del Pensamiento*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1996, págs. 101-103.

modo siguiendo las trazas de San Agustín, *El castillo interior o Las moradas* (ahí plasma su aguda percepción del dolor existencial humano, en el año 1577) donde muestra una introspección y una mística del alma que sube hacia Dios. Ella dirige su mirada, a sus sentimientos, sus sueños, sus miedos, con una labor de autorreflexión y una búsqueda de sentido de la vida (de algún modo, paralela a su coetáneo Montaigne en sus *Ensayos*). En su *Camino de perfección* muestra un análisis psicológico del alma femenina, por ejemplo, comenta a las monjas que la esposa debe hacerse pareja al marido en todo «aunque el ánimo no esté para ello. Ved, hermanas, de qué sumisión os habéis librado». Es la plasmación más clara de que en ese tiempo la mujer estaba sumisa en el matrimonio y que deseaba volar a una mayor libertad, que puede conseguir en el mundo religioso, apartado de esa sociedad que somete a la mujer.

El conocerse a sí misma es algo fundamental en su pensamiento: si no nos conocemos quiénes somos, ¿a dónde queremos ir? Ella es la principal representante femenina de la mística castellana y de la reforma católica. Es la mística en la que predomina el aspecto psicológico y experimental de la experiencia religiosa frente a lo doctrinal y metafísico. Aprendió mucho de san Agustín en el libro de las Confesiones, sintiendo como suyos los movimientos del alma de ese santo, a tantos siglos de distancia¹⁵. Aunque tendrá su *confesión* en *El libro de su vida* problemas con la Inquisición, será hecha santa y la primera Doctora de la Iglesia (1970). San Agustín, Gregorio Magno y Francisco de Osuna en su *Tercer abecedario* serán las influencias que recibe en lecturas, además de la conversación que tiene con Juan de la Cruz en 1567. Se ha analizado últimamente que hay muchos aspectos de antropología filosófica y psicología en sus obras: experiencias extremas de integración del dolor y sufrimiento psíquico. Las experiencias de fe y de oración, el misticismo y delirio que alguno llama erótico religioso, forma una búsqueda de la unión con Dios que pasa por Jesús, en una identificación con su sufrimiento moral y psíquico, y la aspiración a una profunda liberación del alma por la oración. Explica como nadie la subida del alma a Dios, distinguiendo la oración discursiva en las primeras moradas, de la oración pasiva y describe los sentimientos amorosos y silenciosos y el matrimonio espiritual con Dios, viendo el alma como una

¹⁵ Salvador Ros, «La conversión de santa Teresa. Lectura de una experiencia fundante (450 años)», Revista de Espiritualidad 63 (2004) 367-386: en <https://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/1759articulo.pdf>

mariposilla, y otras imágenes como el arroyuelo, para expresar la superación de la dualidad entre persona-Dios a través de la unión, del olvido de sí, del ansia de compadecer con Jesús como el alma que está herida de amor. Sostenía que la conversación con Dios se realiza en la interioridad con uno mismo, por el camino de la autorreflexión. La contemplación de la belleza y los sentimientos que genera un paisaje o una conversación espiritual, son parte de un enriquecimiento de la interioridad, y sólo quien se toma a sí mismo en serio, con todos los misterios que tiene el alma humana, puede tomarse en serio a Dios. En un Renacimiento en el que la idea de teocracia va transformándose en un teocentrismo donde el ser humano en su interioridad juega un papel importante, ella pone la consciencia como centro de ese orden. Su obra ha tenido enorme influencia sobre la teología al subrayar el aspecto psicológico y emotivo de la experiencia religiosa¹⁶.

Para algunos tiene el peligro del subjetivismo porque afrontan la experiencia interior como un viaje¹⁷. Rechaza la sumisión al matrimonio y en su vida de aventurera (leyó muchos libros de caballería) ingresa en el convento, pero no se quedará tranquila la monja andadera. Su visión del papel de la mujer en el matrimonio es negativa, y dice a las monjas, insistiendo en la idea que ya hemos dicho de la libertad de la mujer en la vida religiosa: «por la gran gracia que les ha hecho el Señor tomándolas por esposas y liberándolas de estar sujetas a un hombre, bajo el cual una mujer encuentra muchas veces la muerte y, Dios no lo quiera, a veces también al ruina del alma» (*Pensamientos sobre el amor de Dios*).

Se adapta en sus escritos a la sumisión a la jerarquía y el papel subordinado de la mujer, pero –siguiendo aquello que dice de «entrar con la suya y salir con la tuya», es decir hacerse parejo con lo que el otro dice pero luego convencerle de lo que ella

16 Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1990; Ermanno Ancilli, *Estasi e passione di Dio / Teresa d'Avila e Giovanni della Croce*, Newton & Compton, Roma, 1981; puede verse el libro de las Moradas en: https://books.google.com.ar/books?id=5zvscoeLHP0C&printsec=frontcover&dq=Teresa+de+Jes%C3%BAs&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=Teresa%20de%20Jes%C3%BAs&f=false; https://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/s/santa%20teresa%20de%20jesus%20-%20camino%20de%20perfeccion.pdf; y https://biblio3.url.edu.gt/Libros/Teo-Veritas/STeresa_Moradas.pdf

17 Rosa Rossi, «Prólogo», en *Teresa de Ávila: biografía de una escritora*, Icaria, Barcelona, 1984. Dorian Fasoli y Rosa Rossi, *Le estadi laiche di Teresa d'Avila*, Edizioni Associate, Roma, 1998.

ve que hay que hacer- habla con todos los que haga falta; no se suele señalar en la bibliografía algo muy importante, y es el apoyo que el rey Felipe II le otorga, y esto supera las enemistades y críticas que tiene Teresa y que iban a cerrarle el paso. Sigue su camino espiritual que ha emprendido por encima de todas las dificultades que se le ponen, en gran parte por ser mujer, y en contra de lo estipulado en la España de entonces, predica a sus monjas y escribe sobre teología diciendo que en realidad solo cuenta sus experiencias, y que al hilo del padrenuestro se limita a hacer alguna anotación personal sin querer hacer nada que le esté vetado. También es muy astuta en decir que lo hace todo en obediencia a los confesores, poniéndose formalmente en situación de subordinación a Dios y a la jerarquía, que le permitía la libertad que ella quería.

En medio de sus tantos viajes, y de romper el dualismo vida contemplativa-vida activa (pone en las séptimas moradas, las más altas, la vida activa de apostolado), la monja andadera hace su viaje interior a las profundidades del alma¹⁸.

5. La Reforma protestante

En los países de la Reforma protestante vemos muchas figuras femeninas, como Catharina von Bora (1499-1550), mujer de Lutero; Úrsula de Munsternberg (1491-1534) quien rechazó la concepción opresiva de la vida religiosa de las mujeres basándose en las palabras de Jesús: «id por todo el mundo...» (Mc 16,15); Isabel de Brandeburgo (1485-1545) que tuvo que huir por su conversión al protestantismo, y su hija Isabel de Brunswick (1510-1558); Isabel Dirks que fue ajusticiada por liderar la corriente anabaptista. En Italia vemos valdenses en Piamonte y otras muchas formas reformistas, allí vemos a Giulia Gonzaga (1512-1566), a Caterina Cibo (1501-1557), Vittoria Colonna (1490-1547) que se libró de proceso de herejía seguramente porque falleció antes; Isabella Bresegna (1510-1567) que huyó a Suiza por el mismo motivo, «para garantizar su libertad de conciencia»; Olimpia Morato (1526-1555) quien también huyó de Italia a Suiza. En Francia, Margarita de Navarra y su hija Jeanne d'Albret (1528-1572) alentarán esas ideas reformistas de los hugonotes y minoría calvinista en Francia¹⁹.

18 Francisco Javier Sancho Fermín, y Rómulo Cuartas Londoño (Dir.), *El libro de la Vida de Santa Teresa de Jesús. Actas del I Congreso Internacional Teresiano*. Monte Carmelo-Universidad de la Mística-CITeS, Ávila, 2011.

19 Johan Huizinga, *Erasmus* (1924), tr. it. Einaudi, Turín, 1975; Roland Bainton, *Donne della*
434

Especialmente importante es la caza de brujas por tribunales eclesiásticos y civiles, tanto católica como protestante, con cerca de 110.000 procesos y 60.000 ejecuciones, el 75% de las personas condenadas fueron mujeres. Si los cátaros y valdenses en el siglo XIII fueron perseguidos, los hugonotes en el XVI, a partir de la reforma toma un carácter mucho más intolerante. Se quiere diferenciar totalmente la magia y la religión, religión y superstición. Se distingue entre una Magia superior (astrología, alquimia, cábala...) y Magia inferior (hechizos, rituales propiciatorios, unciones, conjuros...) así como entre magia blanca y magia negra (encaminada al mal). La magia se va reduciendo al satanismo. Era fácil tomar formas místicas de éxtasis, convulsiones, visiones como santidad o brujería, obra de Dios o del demonio: Juana de Arco fue condenada como bruja y santificada luego por la Iglesia²⁰.

En Inglaterra bajo los Tudor, Enrique VIII consumó su cisma con la Iglesia romana, vemos a Lady Jane Grey (1537-1554) fue elevada al trono y decapitada después; inspiradora del primer puritanismo fue Catherine Willoughby (1519-1580); Isabel Tudor (1533-1603) matizó en cambio las diferencias con el catolicismo. Mary Astell (1666-1731) tuvo una visión feminista promovió una evolución espiritual y cultural de las mujeres (el 80% eran analfabetas), en 1694 publica la primera de sus obras feministas: *A Serious Proposal to the Ladies for the Advancement of their true and greater Interests. By a lover of her Sex. En The Christian Religion. As profess'd by a Daughter of the Church of England* (1705), donde dirá:

Dado que los historiadores pertenecen al sexo masculino, rara vez se dignan a registrar las grandes y nobles acciones realizadas por las mujeres; y cuando de ellas dan noticia, lo hacen añadiendo esta sabia observación: aquellas mujeres han actuado situándose por encima de su propio sexo. Y con esto podemos intuir aquello que quieren hacer entender a su lectores: ¡las grandes acciones no fueron mujeres quienes las realizaron, sino hombres con faldas!²¹

Riforma, Claudiana, Turin, 1992.

20 Marc Augé, «Stregoneria», en *Enciclopedia*, vol. 13, Einaudi, Turin, 1981; Eliphas Levi, *Storia della magia* (1859), tr. it. Orsa Maggionre, Foggia, 1990.

21 Arthur Leslie Morton, *Storia del popolo inglese*, Officina Edizioni, Roma, 1973; Philip Hughes, *The Reformation in England*, 2 vols., Hollis & Carter, 1953; Mary Astell, «L'educatrice feminista», en *Barocco al femminile*, ed. De Giulia Calvi, Bari, Laterza, 1992 (*La mujer barroca*, Alianza, 435

6. Siglos XVII-XIX

En el XVII, pocas mujeres aparecen en el escenario público. Las mujeres del siglo XVII criticaron el dualismo del pensamiento de Descartes (como dirá María Zambrano en el pasado siglo, el racionalismo reduce la persona a su psiquismo, y pierde la verdad «holística» antropológica, pierde el alma, la interioridad). Y es en el siglo XVIII donde ya se empieza a sostener que hombres y mujeres estamos dotados de las mismas capacidades y posibilidades intelectuales. Johanna Unzer (1727-1782) hizo ver la necesidad de una buena educación tanto para los hombres como para las mujeres. Es en esta época de la Ilustración que mujeres valientes dieron su lucha para el derecho fundamental de la igualdad de los sexos en lo que respecta a capacidades y posibilidades, en lo que respecta al uso de la razón. Las filósofas de la época protestaron vehementemente contra la exclusión de las mujeres de la vida pública.

En los siglos XVIII-XIX la situación cultural y social no había hecho aún grandes cambios: «La mujer puede ser educada, mas su mente no es adecuada para las ciencias mas elevadas, como la filosofía y algunas artes», piensa Hegel. Y la poca consideración hacia la mujer sigue siendo actual, incluso con maltratos como dice algún código de conducta francés del siglo XIX:

Cuando un hombre sea reprendido en público por una mujer, él tiene derecho a derribarla de un puñetazo, darle un puntapié y romperle la nariz para que así, desfigurada, no se deje ver, avergonzada de su cara. Y esto es bien merecido, por dirigirse al hombre con maldad en el lenguaje usado²².

Pero ya en el siglo XIX hay un ingente material que no ha sido anulado que pertenece a la obra de mujeres en los campos de literatura y otras artes. Es conocida la anotación de la músico Clara Shumann en su diario: «Alguna vez creí que tenía talento creativo, pero he renunciado a esta idea; una mujer no debe desear componer. Ninguna ha sido capaz de hacerlo, así que ¿por qué podría esperarlo yo».

Madrid, 1995).

²² Recopilado por Jérôme Pichon en 1846: *Le Menagier de París, Tratado de Conducta Moral y Costumbres* de Francia, siglo XIX, pero que recoge la tradición medieval.

Ella fue una de las compositoras e intérpretes más importantes del prolífico siglo XIX y ya con 11 años tocó en los principales escenarios de Europa, y gracias a ella tuvo mucha fama Robert Schumann; hizo más de 40 giras por todo el mundo y no dejó de dar conciertos hasta poco tiempo antes de morir en 1896.

Ya en el siglo XIX, las hermanas Brontë pudieron escribir maravillosamente en medio de sus labores domésticas. Así, la protagonista de *Jane Eyre* (1847) de Charlotte Brontë sube al tejado para poder mirar a lo lejos, en busca de una «visión capaz de abarcar aquellos confines», esta imagen es el esfuerzo de las mujeres que intentan ir más allá de sí mismas, hacia la realidad²³.

Harriet Beecher Stowe que con *La cabaña del tío Tom* fue una súper-venta e hizo tanto por la liberación de la esclavitud de cuenta la leyenda que cuando fue invitada a la Casa Blanca en 1862 el Presidente Abraham Lincoln le dijo: «¡Así que es usted la mujercita que escribió el libro que inició esta gran guerra!».

7. La mujer en la sociedad y la cultura en el siglo XX

Simone de Beauvoir fue un éxito en su reivindicación a la mujer con *El segundo sexo* (1947), pero sin duda Virginia Woolf, en *Una habitación propia* (1929), *Tres guineas* (1938) y otras obras, es quien muestra el alma de la mujer de una manera maravillosa, por ejemplo a través de las descripciones donde va manifestando sentimientos femeninos²⁴, de búsqueda de una plenitud que no acaba de llegar: «Escribo esto a fin de recobrar mi sentido del presente por medio de conseguir que el pasado proyecte su sombra sobre esta quebrada superficie»²⁵. Esta presencia de las mujeres en el campo literario tiene un largo recorrido, y una gran influencia social. Desde el siglo XIX, y ya sea para lamentarse o para congratularse por ello, se produce cada tanto el asombro ante el aumento de la cantidad de escritoras. «Todas las mujeres escriben [...] ya no se encuentra ni siquiera una empleada doméstica», fulmina Léautaud al comienzo de este siglo. Precisamente en esta «época dorada» del feminismo, en que las mujeres de letras conocidas (Anna de Noailles, Rachilde, Séverine, etc.) replican a la constitución exclusivamente

23 Giulio De Martino, Marina Bruzzese, *Las filósofas*, cit.

24 Georges Duby y Michelle Perro, *Historia de las mujeres en Occidente*, cit., Tomo 5: el siglo XX.

25 «Apunte del pasado», en *Momentos de vida*, Lumen, Barcelona, 1982.

masculina del jurado del premio Concourt (1903) con la fundación del premio Fémina (1904): desafiando los sarcasmos, deciden juzgar el conjunto de la producción literaria. Hoy en día, podemos sentirnos triunfantes si hemos de creer al tan conservador *Le Figaro littéraire*, que en 1989 titula: «Las ochenta mujeres que dominan las letras». Y habla de novelistas de éxito, biógrafas, historiadoras, académicas, pero también editoras.

Ya en el siglo XX, Edith Wharton, en *La edad de la inocencia* vemos un ejemplo de esa labor femenina de reivindicación, a través de las descripciones. Con motivo de la película de Scorsese (1994) ha tenido un resurgir en los últimos decenios, después de un primer éxito que tuvo ya en vida (Premio Pulitzer en 1920), pero que, por su condición mujer y su inconformismo, cayó en desgracia poco después. Contemplando un cuadro de una joven, la novela dice: «parece representar los deseos ocultos de la sociedad reprimida»... el puritanismo que ahoga en sus férreas costumbres sociales. Como hará también Virginia Woolf y otras autoras, será a través de las descripciones donde mostrará su alma. Ya en la segunda mitad de siglo, la premio Nobel de literatura Doris Lessing hablará de las mujeres libres, de la ingenuidad en el amor.

La primera mujer en ingresar en la Academia Francesa fue Marguerite Yourcenar (hasta 2022, el premio ha sido otorgado a 894 hombres, 60 mujeres y 27 organizaciones). Entre las mujeres ganadoras del Premio Nobel, la primera fue Marie Curie, quien ganó el de Física en 1903 junto a su marido Pierre Curie y Henri Becquerel. Es también la única mujer que ha ganado el Premio Nobel en más de una ocasión, ya que en 1911 ganó el de Química. Su hija, Irène Joliot-Curie, ganó el de Química en 1935, por lo que son la única pareja de madre e hija que han ganado esta distinción. Dieciocho mujeres han ganado el Premio Nobel de la Paz, diecisiete el de Literatura, doce el de Fisiología o Medicina, ocho el de Química, cuatro el de Física y dos el de Economía. Cabe señalar que 2009 fue el año en que más mujeres han resultado ganadoras del premio con un total de cinco mujeres premiadas en ese año²⁶. Y si en la primera mitad del siglo XX la presencia cultural femenina es de 1 a 4 con respecto a los varones, esto que es una injusticia es sin embargo un avance comparado con los siglos anteriores.

26 Marcelle Marini, «El lugar de las mujeres en la producción cultural. El ejemplo de Francia», en *Historia de las mujeres en Occidente, cit.*, siglo XX, págs. 323-348.

La «feminización» de la literatura es una falacia si la tomamos en números absolutos, pero es un paso adelante en este sentido de avance con respecto a lo anterior. Además no se las conoce, por ejemplo con frecuencia se nombra a Simone Weil y Simone de Beauvoir sólo por su participación en una acción política, a Gyp a causa de su hijo y a Marcelle Auclair por la revista *Marie-Claire*. No se cita ni a Colette, ni a Yourcenar, a pesar de ser la primera mujer que entró en la Academia Francesa. Y citan solamente en Francia a Sarraute, con la escuela del *nouveau roman*²⁷. Hay una ventaja para la mujer con arte para escribir literatura: no necesita una posición social. Pero sí ha de superar los obstáculos de marginación de la mujer. Si tiene alta calidad artística, pasará a la fama. Así, Colette sucede a George Sand como figura de escritora profesional que se ha ganado la independencia económica y personal imponiendo su talento al público y a las instituciones: es la segunda mujer que entra en el jurado Goncourt (después de Judith Gautier, hija del famoso poeta) y lo presidirá. La mujer literata es tolerada por la burguesía, a condición de que no parezca profesional. Pero siguen marginadas en Francia, como en muchos países, de los lugares de prestigio y de poder (Universidad, Grandes Escuelas, Institutos e incluso Liceos) donde se constituyen los nuevos discursos del saber en las ciencias humanas, la crítica y la teoría literarias. Tampoco solemos ver a ninguna mujer en el mundo editorial y el gran periodismo. Poco a poco, durante el siglo XX van entrando las mujeres en el escenario teatral y en el cinematográfico.

En 1986, la crítica Anne Sauvy, en *La littérature et les femmes*, hace un inventario de las escritoras célebres de 1900 a 1950 pero para decir que solamente Colette y Anna de Noailles merece salvarse del olvido, que son los únicos nombres que figuran en los manuales escolares más corrientes. Pero en realidad olvida tantos nombres: Sarraute, Duras, Wittig, Cixous, Yourcenar, Rochefort, Susini, Beauvoir, Hyvrard, Leduc, Triolet, Cardinale, Chawaf, Sagan, las hermanas Groult...²⁸ En el extremo opuesto, la opinión de Simone de Beauvoir es que la debilidad de la literatura femenina se debe a que es por causa de la alienación de las mujeres; y que cuando se emancipen tendrán una igualdad con respecto a los hombres: «Creo que la mujer liberada sería tan creadora como el hombre». A ella le parece que ha habido un proceso de emulación del hombre. Y aparece una teoría de géneros, no tanto

27 Marcelle Marini, «*El lugar de las mujeres*»..., cit., pág. 373.

28 *Ibid.*, pág. 375.

debido al sexo sino a una construcción cultural, una elección personal. Pero en ese momento, Beauvoir tiene una curiosa idea de identificar la literatura «buena» con la clásica y en cierto modo parece haber la asimilación de lo universal a lo masculino; y ve que la mujer en su búsqueda de libertades sufre un proceso de «asimilación» al hombre en sus derechos y funciones. Sin duda, la educación (es lo que propugna la ciencia de la sociología de la educación) da una formación idéntica para ocupar un lugar en el engranaje de la sociedad (véase la teoría de la película *Metrópolis*²⁹): un mismo lenguaje, unas ideas, unos diplomas nacionales que dan fe de que se conocen unos temarios. Estamos aún con unos temarios masculinos. Pero, en resumen, durante el siglo XX la mujer va entrando en el mundo universitario, para ir cambiando poco a poco la cultura que era un universal masculino.

Pues la cultura es igualmente masculina y femenina. Cuando Christa Wolf se pregunta por la responsabilidad de los alemanes en el holocausto, por la suya y la de su familia, ve que ese crimen comienza con la indiferencia de los ciudadanos corrientes o la adhesión de los espíritus al discurso nazi. Ella piensa que no hay que olvidar la historia, sino plantearnos la responsabilidad que hay en la no actuación ante la injusticia³⁰. La «solución final» le impedía ver una chimenea alta despidiendo un humo espeso sin pensar: «Auschwitz», que es como una sombra que no ha dejado de crecer y de extenderse.

Decía Heidegger que cada época tenía una cosa en la que pensar, y nuestro tiempo podría tener esta cosa en la que pensar, la igualdad de las mujeres³¹.

En un tiempo en que volvemos a las *storytelling*, podemos ver que el relato es lo que más certeza da. Y la mujer es la que domina el relato, no la teoría. Desde la

29 Lluçia Pou, «Metrópolis, una profecía de 1927 para nuestro siglo XXI», en *Magisterio* 2022: <https://www.magisnet.com/2022/12/metropolis-una-profecia-de-1927-para-nuestro-siglo-xxi/>

30 Christa Wolf, *Kinderheitsmuster*, XI, Aufbau Verlag, Berlin und Weiner, 1976 (trad. fr. *Trame d'enfance* [Trama de infancia], Éditions Alinéa, 1987; la versión castellana que aquí se ofrece es traducción de la francesa.

31 François Collin y Marisa Forcina, *La differenza dei sessi nella filosofia. Nodi teorici e problema politici*, Milella, Lecce, 1997; Luisa Muraro, «El pensamiento de la diferencia», en *El orden simbólico de la madre*, Horas y Horas, Madrid, 1995 (L. Irigaray, *Ética della differenza sessuale*, tr. It., Luisa Muraro y A. Leoni, Fetrinelli, Milan 1985, pág. 11). Desde Hipatia de Alejandría a Hildegarda de Bingen, a Margarita Porete, a Mary Wollstonecraft... ha habido diversas propuestas de perspectiva femenina en el pensamiento y en el saber: Giulio De Martino *Las filósofas...* cit., y Chiara Zamboni, *La filosofa donna*, Demetra, Verona, 1997.

fenomenología, la experiencia es digna de ser estudiada, Teresa de Jesús es un ejemplo de ello, y en el siglo XX hay muchos ejemplos como el de María Zambrano, quien nunca terminó su Tesis doctoral, pero va siendo admitida en el círculo filosófico como una «grande», pues la experiencia personal puede relatarse con fuerza, y se llega igual al contenido de pensamiento. Así, pienso que hay que reconstruir la historia del pensamiento «femenino» a partir de las herramientas que la mujer ha tenido en las distintas épocas de la historia: la mística medieval y moderna, la literatura, tanto la poesía como la novela. Pero en el siglo XX las relaciones de la filosofía con la política y la sociedad se intensificaron. En un siglo de sangrientas guerras mundiales, los seres humanos, golpeados por la inseguridad y la desesperación, se plantearon muchos cuestionamientos existenciales.

La filósofa Hedwig Conrad - Martius (1888-1966) fue una figura importante, influenciada por las clases de Husserl, fundador del método fenomenológico, que se dejó arrastrar por la fascinación de Husserl por los fenómenos. Quería investigar el ser de las cosas, la esencia del mundo real. Se interesó en estudiar el concepto del tiempo, del presente y del pasado que se unen con el futuro en un presente fijo³².

El siglo XX es un campo inabarcable, porque si bien teníamos pocos datos en las anteriores etapas históricas, aquí se multiplican, y no digamos el siglo XXI. En el XX vemos algunos caracteres comunes: la mujer ha conseguido en este siglo acceder a las fuentes de la información, sin necesidad de nacer reina o «meterse a monja». En segundo lugar, no ha habido vientos que borrarán las huellas en la arena de la actividad pensante femenina: ellas han podido publicar sus obras, acceder a los intercambios culturales de la época (prensa, tertulias, organizaciones) y a lo largo de la primera mitad de siglo han podido ejercer sus derechos políticos, el primero de ellos el sufragio universal. Así, si aún en los planes de estudio de Educación Secundaria que se cursan en España no vemos una sola mujer filósofa, no es por falta de consistencia.

Pero estas filósofas, y otras, aún no han pasado a los planes de estudio, ese trabajo requiere que esté sustentado por la autoridad de las publicaciones científicas, y poco a poco tiene que ir pasando esa información a los planes de estudio, es decir a la

32 https://fundacioncapac.org.ar/revista_alpe/index.php/RLPE/article/view/85 (consultado en 10.3.2023).

legislación. Primero es la vida, en la que muchas mujeres han estado muy presentes pero no se las ha reconocido todavía, luego es la verificación científica (que se va haciendo, y esto requiere su tiempo) y luego es el reflejo en la legislación (en los planes de estudio). Sin embargo, como hay libertad de cátedra, es de observar que se va hablando de ellas en las aulas³³.

Demostraron con su vida y sus escritos que se puede hacer una contribución preciosa al pensamiento a partir del corazón, es decir, a partir de la responsabilidad hacia el mundo y de la pasión por comprenderlo (...) se han hecho apreciar tanto por el rigor científico (...) como por la sensibilidad cálida y humana que las lleva a escoger un problema y a pensar su solución con el corazón.

Esta sensibilidad ha hecho que no se distinga el pensamiento abstracto de la experiencia concreta, de modo que las teorías siempre se han sometido a una crítica prolija del sufrimiento aceptado y vivido en primera persona³⁴.

Ellas no ha vendido su alma a la idea.

Algunas de las mujeres que han tenido un pensamiento libre, a lo largo de la historia que hemos visto, sufrieron por su condición femenina, padecieron persecución e incluso la muerte. Gran parte de la historia del pensamiento femenino ha sido contracorriente, al huir de una situación de menosprecio o discriminación, hacia formas de libertad como son la vida religiosa, o vida en la corte, o encontrar un esposo «comprensivo», como alguna de ellas nos cuenta: que respete su libertad.

Además, siendo la filosofía práctica muy estimada por la mujer, pienso que para una mejor comprensión del pensamiento de la mujer en la historia, habría que fijarse mucho en la ayuda social, para ver la filosofía que hay detrás de la misericordia y la compasión, la filosofía del corazón. Así, muchas de ellas ponen el acento en el sentido del yo, la interioridad, el ámbito de los sentimientos, primacía de una posición situacional, respuesta activa y hacedora de bien real, transformadora. La intensidad de la vida interior, la pasión del comprender y del pensar, dimensión del

33 Mary Ellen Waithe, *History of Women Philosophers*, Martinus Nijhoff, Dordrech 1987, vol. I, en <https://www.laibibliotecadejuanjo.com/2017/05/los-mandarines-simone-de-beauvoir.html> (consultado el 10.3.2023).

34 A. Gisella, en «presentación» a Laura Boella, *Pensar con el corazón, Hannah Arendt, Simone Weil, Edith Stein, María Zambrano*. Narcea, Madrid: 2010, pág. 16.

corazón en los pensamientos, es allí donde vamos al fondo, donde alcanzamos la esencia de los otros y de las cosas, la potencia integradora del fuego interior, por encima de los roles convencionales, no han venido el alma a la idea, han puesto la experiencia del misterio, de lo insoluble por encima de la reflexión, han ido más allá de la filosofía, en búsqueda de un todo³⁵. Hanna Arendt, Simone Weil, Edith Stein y María Zambrano demostraron con su vida y sus escritos que se puede hacer una contribución preciosa al pensamiento a partir del corazón, es decir, a partir de la responsabilidad hacia el mundo y de la pasión por comprenderlo; se han hecho apreciar tanto por el rigor científico como por la sensibilidad cálida y humana que las lleva a escoger un problema y a pensar su solución con el corazón.

Por ejemplo, en Hannah Arendt (1906-1975) vemos cómo su faceta femenina la hace más sensible a las emociones en relación con las ideas, abierta (y vulnerable) a la presencia de las vivencias humanas, la vida, la muerte, el dolor. Tanto en sus escritos como en los videos (que están por ejemplo en YouTube, de sus intervenciones) vemos que la filosofía académica no le satisface, y se siente llamada a un pensamiento al margen de una línea «oficial» que ha sido hecha por hombres, que no abarca el corazón sino solo el psiquismo. Se dio cuenta en los juicios a los nazis de que hay una «banalidad del mal», y luchó por los derechos de las personas. Fue discípula de Heidegger sin seguir su nihilismo, con una filosofía propia.

Ella propugna que la experiencia de vida, el relato, la realidad, sea ésta el objeto de reflexión. Es decir, una reflexión que está ligada a su movimiento existencial. Para ella, la imagen, la metáfora, son importantes en la reflexión. Ella ve al filósofo tradicional como quien mira de modo superficial, sin compromiso, esa tensión entre el pasado y el futuro (y se refiere a la acción, capacidad propia del ser humano, «de interrumpir la serie causal y de introducir lo nuevo, es energía de iniciativa que corresponde a lo inédito y lo imprevisto introducido en el mundo por cada nuevo nacimiento»³⁶. Y por eso «Hanna Arendt es una *pensadora del presente* o también una pensadora de la experiencia, en el sentido de que su esfuerzo está concentrado en configurar (y hacer posible) como elemento de la experiencia, del pensamiento y de la acción, cuanto, para el hombre moderno, esté más vacío de sentido y

35 M. Torreveano, en «prólogo» a Laura Boella, *Pensar con el corazón*, cit.

36 Laura Boella, *Pensar con el corazón*, cit., pág. 27.

serializarlo»³⁷. Es en la acción en el aquí, ahora, en el presente, cuando la persona sale fuera de sí mismo, se pone en relación con los otros. Es teórica de la política, pero ¿esto no es filosofía práctica? ¿no tendremos que cambiar la idea de filosofía, y ampliarla para acoger a esas intuiciones del siglo XX, al igual que esas medievales que hemos visto? Esta es la cuestión que se plantea hoy a través de tantas voces. Política es aquí «un momento de acogida, de hospitalidad, de amistad, de diálogo con otros, de apertura al mundo y de su humanización por el solo hecho de cambiar opiniones con los demás»³⁸. Y así entra en relación con las preguntas filosóficas de la vida y la muerte, el bien y el mal, la memoria y la herencia del pasado, unido todo ello a mi existencia con el cuerpo y pasiones.

Simone Weil (1909-1943), mística, obrera, filósofa, mujer apasionada por la libertad que le llevó a luchar en la Guerra Civil Española, en sus *Ensayos sobre la condición obrera* nos habla de lo que se siente al ser reducido a una cosa, privado de la dignidad humana, la corrupción del poder... es la mujer invisible: «tengo color de hoja muerta; para los demás no existo»³⁹. Ante la maldad, y las tentaciones de respuesta inadecuada ante el mal, apunta «curarme significa, ante todo, tomar consciencia»⁴⁰, ella propugna la necesidad de lo absoluto bajo todo lo real. Ahí está la relación entre mística y filosofía y política:

Atención, cumplimiento del estricto deber humano, hacer lo posible, esfuerzo frente al vacío, limitación del mal son algunas de las premisas activas y espirituales del contacto con la realidad espiritual, rechazando incondicionalmente todo lo que aleja de ese punto cero: consuelo, esperanza, remedio contra el sufrimiento, eliminación del vacío a través de la imaginación⁴¹.

Y cuando le preguntan por su profesión días antes de morir, responde: «soy filósofa y me intereso por la humanidad»⁴².

³⁷ *Ibid.*, pág. 28.

³⁸ *Ibid.*, pág. 29.

³⁹ *Cuadernos*, en *ibid.*, pág. 35.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Ingeborg Bachmann, «Das Unglück und die Gottesliebe. Der Web Simone Weils» (1995), en *Werke*, IV, Munich-Zurich 1978, pág. 141.

⁴² Citado en Rafael Narbona, «Los últimos días de Simone Weil», *El cultural*, el español.com, 15 agosto 2017, https://www.lespanol.com/el-cultural/blogs/entreclasicos/20170815/ultimos-dias-simone-weil/239346066_12.html

Edith Stein (1891-1942), reconoce el «extraño recorrido en zigzag que ha seguido mi vida»⁴³. Ella busca ser como un pájaro libre, en su espiritualidad y misticismo unido a la filosofía, se mueve entre Husserl y Tomás de Aquino, y ya más centrada en Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, es una experiencia interior vivida, el fenómeno (a eso le inspiró la espiritualidad de Scheler) que le lleva a una espiritualidad rica que para ella era desconocida. Su trabajo sobre la empatía muestra la riqueza de la relacionalidad en su pensamiento. La experiencia vivida en relación con el otro. No es tanto acoger al otro en la objetividad de lo que le pasa, sino en la empatía de la comprensión de su dolor, del hecho de su sufrimiento subjetivo, expresado en lo que dice, en una mirada o una sonrisa: es un salir de sí mismo, ir al encuentro, ver que hay un enorme potencial cognoscitivo en la experiencia empática. Es salir de la prisión del yo, y ser libre, «piensa con el corazón» y siente con mucha intensidad la unión de alma y cuerpo. La misión creativa a ella le es dada a través de la experiencia viva, personal, que deja una profunda huella de sí misma. En la igualdad con el hombre y su complementariedad, toma el texto de Gen 2,18: «ayuda que le sea semejante» para aportar la sensibilidad y el propio juicio. En cierto modo, la mujer tiene una libertad de pensamiento por su responsabilidad de cumplimiento hacia sí misma y la comunidad.

Existe un estado de reposo en Dios, de total liberación de toda actividad espiritual, en el cual no se hacen planes, no se toman decisiones, y no sólo no se actúa, sino que se pone todo el futuro en la voluntad divina y se ‘abandona’ completamente al ‘destino’. Este estado lo he vivido en parte yo misma, tras un acontecimiento que superó mis fuerzas, absorbió la energía espiritual de mi vida y me dejó incapaz de toda actividad. El descanso en Dios, el reducir la actividad por falta de fuerza vital, es algo completamente nuevo y particular. En lugar del sentimiento de muerte se presenta ahora un sentimiento de seguridad, de liberación de toda preocupación y de toda responsabilidad y empeño en hacer. Cuando nos abandonamos a este sentimiento, comenzamos a llenarnos poco a poco de una nueva vida, y nos sentimos empujados, pero sin ningún esfuerzo de la voluntad, a una nueva actividad. Este flujo viviente aparece como la afluencia de una actividad y de una fuerza que no es mía y que se hace activa en mí sin ninguna petición personal⁴⁴.

43 Edith Stein, *Storia di una famiglia ebrea*, Roma 1992, cit. en L. Boella, *Pensar con el corazón*, pág. 45.

44 Edith Stein, *Psicologia e scienze dello spirito. Contributi per una fundazione filosofica*, Roma 445

Ella dice eso después de un mal de amores, curioso que esa situación límite la tendrá Zambrano con el amor imposible con su primo, o Arendt con Heidegger. Luego, Edith seguirá su camino como monja carmelita, hasta su martirio como una más en el holocausto nazi.

Pensadoras españolas del siglo XX

Desde hace pocos años, se van estudiando las mujeres filósofas en España⁴⁵. Encontramos en el siglo XX a Concepción Arenal, filósofa social en el siglo XX; la condesa Pardo Bazán; durante la Guerra Civil, Victoria Kent, Dolores Ibárruri (la Pasionaria), Federica Montseny (la gran líder libertaria), Margarita Nelken, Sofía Blasco (líder de los católicos de izquierda), etc. Durante el siglo XX, varias escritoras de élite se han dedicado a la investigación filosófica.

Sin duda, la primera entre ellas es María Zambrano (1904-1991) es la «filósofa española» reconocida por el momento, quien seguramente supera a su maestro Ortega y Gasset; ella tuvo la lucidez de ver la modernidad como limitación para la persona, absolutizando el psiquismo y dejando de lado la interioridad, y proponía la «razón poética» en filosofía, es decir una capacidad que no excluya el corazón. Nacida en 1904 en Vélez-Málaga, estudió Filosofía en Madrid, donde tuvo como maestros a Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Xavier Zubiri, quienes influyeron en su pensamiento. Asistente de filosofía al servicio de Ortega, a quien consideró su maestro, comenzó a escribir en la *Revista de Occidente*. La Guerra Civil la encontró en Chile (estaba casada por entonces con un agregado de la embajada); regresó a España pero con el triunfo «nacional» se mudó a París, de ahí pasó a México, Cuba y Puerto Rico donde escribiría importantes obras. Luego tarde se estableció en Roma donde al parecer tuvo problemas con los inquilinos por causa de sus gatos, y en 1965 se traslada a Francia.

1996, pág. 116.

45 Reine Guy, «Las mujeres filósofas en España» («Women Philosophers in Spain», Universidad de Toulouse), en *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento* 7 (2020) 353-366. Ya Nicolás Antonio enumeró, en el siglo XVII, en su *Bibliotheca Hispana Nova*, en el capítulo del «Gynaecium Hispanae Minervae» (II, 343-353) cerca de cincuenta nombres de ilustradas españolas dedicadas a la reflexión filosófica.

Ella tiene que buscar un método que justifique su presencia en el campo de la filosofía, y por eso encuentra en san Agustín su modelo: la confesión como género, pues en aquellos años no se reconocía el corazón como modo de pensar. Pero gracias a Heidegger encontró la «razón poética», y por ahí pudo avanzar en ese reconocimiento difícil: «una constante de mi vida ha sido la de someterme a la prueba de la renuncia de la filosofía» (*Hacia un saber sobre el alma*), decía al comienzo de su vida intelectual. Ella tuvo que ir haciendo realidad lo que su maestro Ortega llamaba «salvar las circunstancias» (en *Los bienaventurados*, dice que las circunstancias son «suplicios que deben ser superados»). No adaptarse a ellas, rescatarlas haciendo una «razón e amor». España, Europa, la libertad, son esas circunstancias. Para Zambrano, vivir es aprender a nacer, seguir naciendo. *Delirio y destino* será el título de su autobiografía, su padre es quien le enseñó a mirar, algo decisivo en su pensamiento. Cuando en 1937 va desde Chile a Valencia se encuentra a Simone Weil vestida de miliciana.

Un ejemplo para ver su método filosófico es cuando considera que la muerte de Sócrates no es una muerte normal. Ve necesaria la purificación de los sentidos interiores y revelación de las zonas más escondidas de la vida (*Claros del bosque*), es la muerte algo así como un nacimiento, pues si nacer es elaborar el significado del existir, implica una pérdida, ruptura, un abrirse a la transparencia de la luz, una herida en el ser. La razón poética es derivada de la «razón vital» de Ortega, a un «pensar poéticamente» de Heidegger. La razón es fuerza creativa, fuego que enciende, inflama, y la razón poética es atención a las dimensiones embrionarias nacidas de la realidad: «en la penumbra del ser y del no ser, del saber y del no saber, en el lugar en que se nace y se *desnace*, que es el más apropiado, el más propio del pensamiento filosófico» (como diría también Jaspers), cuanto más en el límite, más filosofía⁴⁶. Es un sentir en medio de esa presencia/ausencia, oscuridad/luz, pasividad/actividad... sentir la vida: alma, espíritu, interioridad... ¿filosofía de la vida? Ella piensa en el protagonista de *El idiota* de un modo distinto al de Dostoievski, pues si en el autor es «el Cristo», el hombre bueno, el Quijote de la Rusia del siglo XIX, en Zambrano es el niño retrasado pintado por Velázquez, el ignorante, el que no se valora y está siempre buscando, extraño a su ambiente,

46 María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, en *Revista de Occidente*, Madrid, 1934 (reed. con compl., Losada, Buenos Aires, 1950).

despojado de sí mismo, titubeante. Es el exiliado y vulnerable. La tumba de Antígona de Sófocles, es ella, la «enterrada viva», «prisionera del nacimiento», como Stein no tiene un amor correspondido ni un ambiente que la reconozca, como las otras prevalece su libertad interior a adocenarse ante la situación externa: Antígona no muere sino que nace, excluidos de la vida social de la edad media, la caverna platónica, la que sale de la sombra para volver y la matan, es la aurora de la consciencia, reflejar uno la ley del amor y la justicia, piedad y misericordia. El amor es el que da fuerza a todo, función generadora, el corazón son las entrañas, búsqueda del propio existir, la dimensión afectiva y emotiva de la experiencia que la filosofía ha olvidado y la historia ha alienado.

Ella propone la *Confesión* agustiniana como género literario, que supere el racionalismo cartesiano un psiquismo que ha perdido el alma, y recupere el centro interior⁴⁷: la modernidad ha perdido el alma, al priorizar el psiquismo y absolutizarlo, ha dejado de lado algo esencial que es la interioridad. Y además, dice que la filosofía moderna es descriptiva y muestra la realidad de quién es uno o qué son las cosas, pero no es transformativa y por tanto no es verdad realmente. Pues si no hay acción de mejorar las cosas, las teorías son charlatanería. La verdad auténtica es transformativa, nos hace mejores, o no es verdad, diría la malagueña.

Así, María Zambrano y otras pensadoras del siglo pasado ponen el acento en el sentido del yo, la interioridad, el ámbito de los sentimientos, primacía de una posición situacional, respuesta activa y hacedora de bien real, transformadora. La intensidad de la vida interior, la pasión del comprender y del pensar, dimensión del corazón en los pensamientos, es allí donde vamos al fondo, donde alcanzamos la esencia de los otros y de las cosas, la potencia integradora del fuego interior, por encima de los roles convencionales, no han venido el alma a la idea, han puesto la experiencia del misterio, de lo insoluble por encima de la reflexión, han ido más allá de la filosofía, en búsqueda de un todo⁴⁸. Hanna Arendt, Simone Weil, Edith Stein y María Zambrano tienen puntos en común, el corazón y la interioridad.

Tiene hoy auge porque es un *ave raris* por ser republicana y feminista sin que en ningún momento dejara de sentirse católica, eso sí, sin renunciar a su pensamiento

47 María Zambrano, «La metáfora del corazón», en *Hacia un saber del alma*, cit., y también *Los bienaventurados*.

48 M. Torrevejanó, en «Prólogo» a Laura Boella, *Pensar con el corazón*, cit..

(y por tanto una vez más nos encontramos con una mujer heterodoxa en su tiempo, que será alabada como siempre al paso de los años por la misma Iglesia). Además, no podemos encajarla en clasificaciones políticas partidistas. «Su antropología existencial la condujo a una renovación original del espiritualismo, siempre revitalizada en lo concreto, tanto a la luz de la naturaleza como de lo sagrado»⁴⁹. Me parecen especialmente interesantes, en su visión de la interioridad, las obras ya citadas *Hacia un saber sobre el alma*⁵⁰, *La confesión, género literario y método*⁵¹, *Claros del Bosque*⁵², etc.

Ella quiere ampliar la razón vital e histórica abriéndola a la intuición poética y al mismo tiempo religiosa, evitando por completo la complacencia literaria del arte por el arte, como la contaminación del misticismo cristiano por cierto clericalismo, notablemente político. Analista de primer nivel, busca la estructura del tiempo en la vida humana, a través de los sueños (especialmente los de *poiesis*); en la perspectiva distante de Scheler, su búsqueda de un nuevo conocimiento del alma la lleva a explorar, con extrema delicadeza, todos los rincones de nuestra vida interior, más allá de la inquietud, la nada, la guerra, la violencia, los complejos psicoanalíticos y socioculturales...⁵³

Sin apoyar ni el materialismo brutal, ni el idealismo intelectualista, María Zambrano agrega al *raciovitalismo* la dimensión de Trascendencia y Revelación sobrenatural, siguiendo la estela de San Agustín y de Emmanuel Mounier.

Estudiosa de las religiones y mitos de la antigüedad grecolatina, buscó cuidadosamente el significado de este aliento sagrado que animaba a los fieles del paganismo, haciéndoles temblar ante sus dioses y sus héroes: analizó y repensó este extraño temblor, del que Nietzsche no entendió la segunda intención, más allá de todo dionisismo y todo apolinismo, y que empujó a los escritores grecolatinos a una visión muy específica del mundo, que, en última instancia, debería tender a operar la transformación de lo sagrado en divino⁵⁴.

49 Reine Guy, «Las mujeres filósofas en España», *cit.*, pág. 356.

50 En *Revista de Occidente*, *cit.*

51 En *Luminar*, La Habana, 1943.

52 Seix Barral, Barcelona, 1977.

53 Reine Guy, «Las mujeres filósofas en España», *cit.*, pág. 357.

54 *Ibid.*

Contra el desengaño, la esperanza tiene un papel crucial que desempeñar, si tiene éxito al menos, en disipar todas las tentaciones o provocaciones del entorno material o espiritual. Conservaremos esta descripción sobria, pero puntual, de tal lucha contra las sombras y la oscuridad:

La reflexión ha creado un vacío y el conocimiento ha reemplazado al alma. La realidad ha dejado de ser animada y viva; ya no es posible dialogar con ella; el hombre se encuentra acorralado para contentarse en conceptos e ideas supuestamente claros, que, ¡ay! ¡La pureza y la transparencia del vacío, mientras que la resistencia, que es el sello distintivo de la realidad, se ha desvanecido!⁵⁵

Hay una nostalgia de lo divino, y la esperanza nos ayuda a redescubrir el significado del universo y de nuestra vocación. El personalismo de María Zambrano va de la mano del estoicismo antiguo (pues hasta que encontró las *Confesiones* de San Agustín pensó que era el método filosófico a seguir), y estudió a Séneca, junto con el *Libro de Job*, y también santa Teresa será su acompañante junto con muchos otros como Galdós, y entre sus contemporáneos especialmente Antonio Machado, con quien su familia está unida con amistad, y quien a la muerte de su mujer en Baeza se volverá un poeta místico. Y por supuesto, San Juan de la Cruz estará presente en su necesidad de ver «en figura», la mirada amorosa y el mirar juntos que es un encuentro de corazones, que ella sintió desde pequeña en la compañía de su padre. La importancia de María Zambrano para la filosofía mundial quedó de manifiesto al serle concedida el primer premio Príncipe Asturias. Y sus obras maestras deberían ser traducidas, son patrimonio de toda la humanidad.

Zambrano, no sé si con ironía, dice en *La agonía de Europa*: «y el esfuerzo mayor de la Filosofía ha sido siempre el de neutralizar los efectos de los dioses. De ahí que las mujeres no haya solido dedicarse a ella, pues la mujer ah sido siempre la esclava de Dios y de los Dioses y jamás de hubiera atrevido a tomar el partido del hombre.»

Hay más pensadoras españolas en el siglo XX, como María Ángeles Galino Carrillo (1915-2014), Teresiana, profesora de Historia de la Pedagogía en la

55 María Zambrano, *El hombre y lo divino*, Alianza Editorial, Madrid, pág. 77.

Universidad de Madrid, estudiosa de sistemas educativos⁵⁶ y propugna una apertura ante un contexto de cerrazón española a las ideas ilustradas, y también presentan la preocupación general por todos los niveles de la educación, desde las clases bajas hasta la población estudiantil de las universidades» (274-275)⁵⁷.

Maria Aurèlia Capmany (1918-1991) fue una filósofa que trató el problema de las mujeres entre otros y lucha contra la intolerable discriminación de los sexos. Ella vio que no habrá transformación de la sociedad si la situación de la mujer no se transforma. Ve que la mujer ha sido y continúa siendo la gran ausente de la historia: rara vez la vemos como protagonista, y algunas veces, excepcionalmente, si ocupa el primer puesto siempre hay alguien para juzgarla y para llegar a la conclusión de que ha adoptado el modo de ser masculino, abandonando sus características⁵⁸. Ve que las mujeres españolas solo ocupan puestos secundarios y mal pagados en la sociedad, los puestos de dirección y de responsabilidad, tanto en el sector público como privado, están prácticamente reservados a los hombres. Se plantea: «¿las mujeres son incapaces de llevar otras responsabilidades que no fueran las de la casa? ¡Es difícil admitirlo!»⁵⁹. Lo que está claro es que detrás de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, la estructura social ha seguido siendo la misma desde la era neolítica, y en España, la mujer queda relegada a las tareas inferiores de la existencia. Sin duda, las tendencias se han puesto al orden del día y la emancipación se ha hecho visible de cara al exterior, pero bajo esta capa de modernidad, los prejuicios ancestrales subsisten, cuyo tema principal es que la mujer está hecha únicamente para ocuparse del hogar y obedecer a su marido... La autora se rebela contra esto:

El ser humano es el único animal que sabe que existe y es sobre este ser fundamental que se basa toda su esperanza de supervivencia [...] Así, el hombre y la mujer entran en la civilización asumiendo un rol impuesto, el hombre asume el rol de todo poderoso, creado a la imagen de Dios: construye el mito de la mujer como oposición a su virilidad [...] Uno solo establece leyes coercitivas contra alguien a quien teme» [y el hombre teme a la mujer, precisamente] «porque ella siempre lo amenaza con una posible existencia

56 Reine Guy, *Las mujeres... cit.*, pág. 359

57 Guy, Reine *Las mujeres... cit.*, págs. 359-360

58 Reine Guy, *Las mujeres... cit.*, pág. 362.

59 *Ibid.*, pág. 363.

que destruiría el orden establecido⁶⁰.

Plantea un «feminismo revolucionario» a modo del que promovió María Cambrils en 1925 y el de Leonor Serrano de Xandri en 1916; estudia las obras de María Campo Alange sobre Castilla y Madrid, en particular. Sigue el problema desde la Edad Media y el Renacimiento, luego la Edad Barroca, hasta el siglo XX⁶¹; y contradice el dicho vulgar: «casa, cocina, calceta». Ve que «la historia es falocéntrica» pero que el misogenismo es un signo de debilidad. También ve que «la Edad Media nunca identificó a las mujeres con sus funciones de maternidad», que es una interpretación moderna. Que «si miramos la literatura que sirve como vehículo para la publicidad, nos daremos cuenta de que el vendedor está dirigido fundamentalmente a la mujer... Una imagen femenina está presente en el centro de toda propaganda».

Aquilina Satué Álvarez nace en 1924 en Zaragoza y estudiará entre otras cosas la intencionalidad en Franz Brentano. María Josefa González Haba nació en 1930 en Madrid, y es una personalista cristiana, conocedora de Séneca y Meister Eckhart, quiere rehabilitar la noción de felicidad y ampliarla a esta vida sin esperar a la otra: «ser feliz es algo benéfico y pacificador que hace que otros hombres sean buenos y felices»⁶². Y a este elenco podríamos añadir muchas más pensadoras: Rosa Roma, Lidia Falcón, Lili Álvarez, María de Borja Solé, etc.

La interioridad y la filosofía del corazón

Se habla de que algunas pensadoras del siglo XX tienen un «pensar con el corazón», pero en realidad es un pensar «también con el corazón», de manera que se completa la intelectualidad en el pensamiento con una fuerza pasional que no está exento de su ser integral. Arendt con su «corazón que comprende», Weil con el amor como virtud política, Stein con el «pensar con el corazón», Zambrano con el «pensamiento del alma» (razón poética, porque no le dejaban hablar del corazón todavía en su época, y tuvo que buscar el recurso a lo que Heidegger decía «habitar

⁶⁰ *Ibid.*, págs. 364-365.

⁶¹ *Ibid.*, pág. 364.

⁶² Reine Guy, *Las mujeres... cit.*, pág. 366.

poéticamente» en el alma), la materia viviente fuente originaria del hacer y del pensar: su pensamiento lleno de vida, pasión por política/moral/mística, historia/vida, interioridad. No es sentimiento superficial sino el sentir del barroco español: esencia del alma. La razón se opone a corazón y Pascal dijo algo sobre ello, pero en Stein encontramos elementos fenomenológicos para una psicología y Weil inscribe los sentimientos en el mundo Spinoziano de la necesidad: «no reír y no llorar, aceptar lo que es». Arendt ve en la poesía el alimento que nutre el pensamiento de los conflictos, angustias y turbaciones. El estupor, el silencio ante lo inefable (Heidegger, Benjamín). Arendt ve los problemas que los sentimientos han tenido en la marcha política de la historia, y cuando Scholem le reprende su falta de posicionamiento con los judíos en el exterminio nazi, ella responde: «no tengo la pretensión de juzgar. Yo no estaba allí»⁶³.

Pienso que Arendt es dura, en sintonía con Aristóteles dice que la compasión es pariente del miedo e impide actuar, los estoicos ponen a la compasión en el mismo plano que la envidia, porque –dice Cicerón– quien sufre la desgracia de otros también sufre la felicidad de otros. Crea vínculos en el interior, dice ella, pero pienso que en cambio la compasión es la gran protagonista de verdadera revolución femenina en la historia: la misericordia y el perdón. Para ella, el alma es el lugar de las sombras y conflictos internos, turbulencias y heridas de la vida emotiva, implican alma y cuerpo. «Toda emoción es una experiencia somática: el corazón me duele cuando estoy triste, se calienta con la simpatía, se abre en los raros momentos en que el amor o la alegría me llenan, y sensaciones físicas se adueñan de mí con la rabia, la cólera u otros afectos»⁶⁴. Y hay una distinción entre alma y mente:

El alma, de la cual surgen nuestras pasiones, nuestros sentimientos y nuestras emociones, es un torbellino más o menos caótico de sucesos de los que nosotros no somos conscientes, pero los padecemos (*pathein*) y en circunstancias de fuerte intensidad pueden arrollarnos, como ocurre con el dolor o el placer... La vida de la mente, al contrario, es pura actividad que, en comparación con las otras, puede ser dirigida e interrumpida a voluntad⁶⁵.

63 Hannah Arendt, *Ebraismo e modernità*, Feltrinelli, Milano 1986, págs. 221-228 (respuesta de 24.7.1963 a la carta de G. Scholem de 23.6.1963 recogida en el mismo sitio, págs. 215-221).

64 Hannah Arendt, *La vita della mente*, Il Mulino, Bolonia, 1987, págs. 114: Laura Boella, *Pensar con el corazón*, cit, 89-90.

65 En Laura Boella, *Pensar con el corazón*, cit, págs. 154-155. De todas formas, pienso que Arendt

Es el gran misterio de lo desconocido, el interior de la persona, siguiendo el comentario paulino (1 Cor 4,4: «el que juzga es Dios», nosotros ni siquiera nos conocemos): «Cuando digo que nadie, excepto Dios, puede ver (ni quizá soportar el ver) la desnudez de un corazón humano, tampoco ‘nadie’ se comprende a sí mismo»⁶⁶. El lenguaje del alma es también distinto:

El lenguaje de la mente es metafórico-conceptual, comunicable; el del alma está hecho de signos de orden físico, de movimientos corpóreos, de miradas, de sonidos inarticulados, de gestos que manifiestan al exterior el tumulto del alma. Es interesante hacer notar que cuando el pensamiento interviene sobre los sentimientos, se verifica una forma de autopresentación, es decir, elegimos cómo presentarnos al exterior, que mostrar de nosotros a los demás⁶⁷.

Hay una «lógica del corazón» con la que los «problemas en sombra» pueden ser tratados pero no resueltos⁶⁸. La vida emotiva, por ejemplo, cuando se da como moralidad está preocupada por la integridad y coherencia del yo, cuando se da como expresión trascendente es preocupación por la sabiduría del alma, cuando se da como pasión o sentimiento tiene toda la indeterminación y fluidez de los estados de ánimo. Es un tesoro de la experiencia vital, muestra la intensidad de la vida interior, se exterioriza en un hablar de pasión por el pensar, del comprender... todo ello es el pensar con el corazón.

Estudia Arendt el Amor en S. Agustín en su Tesis doctoral, viendo que forma esa interioridad una comunidad más verdadera y un mundo más importante que el real; el amor revelador de quien es la persona⁶⁹. El amor es la vida de la mente entre razón y sentimiento, es un encuentro entre el yo y los otros, es la unión entre el pensar y el hacer, es la construcción del querer, y precisamente es lo que ha habido

peca con su intelectualismo: nuestro pensar siempre está condicionado (en mayor o menor grado) por la emotividad, por el corazón.

⁶⁶ Hannah Arendt, *Sulla rivoluzione*, pág. 103, cit. en Laura Boella, *Pensar con el corazón*, cit, pág. 90.

⁶⁷ Laura Boella, *Pensar con el corazón*, cit, pág. 91.

⁶⁸ Hannah Arendt, *Men in Dark Times*, Harcourt, San Diego, New York, London, 1983, págs. 102-104.

⁶⁹ Hannah Arendt, *Vida activa*,. *La condizione umana*, Milán 1989 (*La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2001), pág. 178.

en la destrucción de la interioridad de la historia moderna, la pérdida del lugar de conflicto interior de la persona, y es la parálisis de la auténtica acción.

El *Amor mundi* es algo común a todas ellas. La imaginación de Arendt, empatía de Stein, sentir natural de Zambrano, amor de Dios de Weil... una esencia que es mundo habitado y amado por los hombres y mujeres escenario de su actuación, Arendt poéticamente, logos que se distribuye por la entrañas, dios religioso y metafísico de Weil y Stein. Zambrano nos muestra el valor filosófico que puede contener la vida emotiva y cuando la rodea, el relato y la experiencia personal, en su angustia y sus pasiones. Parece que han escogido la vida las mujeres de la que hablamos, en lugar de la filosofía, pero han profundizado en el ser, el tiempo y la subjetividad, problemas últimos de la filosofía. La relación vida-pensamiento. En todas vemos una experiencia común, la belleza. Es como un eco de aquel Cántico espiritual de Juan de la Cruz: «¡Oh cristalina fuente, / sin en esos tus semblantes plateados, / formases de repente / los ojos deseados, / que tengo en mis entrañas dibujados!» ahí María Zambrano lee a «todo Platón y toda la poesía» pues ve la religión del amor, de la belleza, de la poesía⁷⁰. Platón y Agustín, Homero y los clásicos están presentes en ellas, Arendt con la reconciliación para estar en casa en el mundo (*Amor mundi* lo que se vino a llamar *Vida activa* de 1958). En Weil el sentido de la belleza es crucial, piensa con Platón que pone en contacto con lo trascendente a través de la sensibilidad y no de la inteligencia. En sus *Cuadernos* lo ve con una incomprensible relación con el dolor. Es el contacto con lo divino, su camino, como también a la realidad de los casos, la transparencia de la trascendencia. Weil llama a lo bello «lo que se desea sin querer cambiarlo. Deseamos que sea», tal como es⁷¹. Y dirá también: «la vulnerabilidad de las cosas preciosas es bella porque es signo de existencia. Flores de los árboles frutales»⁷².

Simone Weil habla muy bien del *Amor mundi* en su tragedia sobre la conjura para destruir Venecia. En el intervalo entre violencia y fanatismo, sueño e inmovilidad ante la contemplación de lo bello, tiene lugar la justicia, la prudencia, la transparencia de lo trascendente. Parecido a la Antígona de María Zambrano, vemos ahí una crítica de la sociedad moderna, un «dejar ser a las cosas» frente a tanta

70 María Zambrano, *Filosofía y poesía*, Morelia, México, 1930.

71 Simone Weil, *Quaderni II*, 291; citado en Laura Boella, *Pensar con el corazón*, cit., pág. 103.

72 Simone Weil, *Quaderni II*, 387; citado en Laura Boella, *Pensar con el corazón*, cit., pág. 104.

manipulación. También para Hannah Arendt la belleza es «el justo criterio de juicio de la apariencia»⁷³, la belleza es la forma suprema de la manifestación del ser en cuanto que permite cantarlo, amarlo, inmortalizarlo, eso es «amor activo por lo bello». Ese gusto por lo bello es amor activo que implica la imaginación, que interioriza, *reimagina* el dato perceptivo y produce ampliación de mente, asunción de los puntos de vista del otro, capacidad de salvaguardar la realidad que aún no es. La aceptación de nuestra condición de creatura es presupuesto para la cultura *animi* para ser respetuosos con la realidad, la voluntad/amor permite acoger algo en cuanto que es, revivirlo en la imaginación.

8. Lo femenino, en la historia y planteamiento actual

«La mujer», en el lenguaje bíblico, se denomina «Neguevah», significa capacidad de apertura, la que da espacio para acoger, y se ha visto el icono de la Virgen María que lo hace en los dos sentidos: está siempre a la escucha de lo que Dios quiere, y también ofrece su ser para acoger la vida. Son dos formas de expresión de lo fundamental que en la sociedad cristiana se ha visto en la persona: acoger la voluntad de Dios espiritual y corporalmente. Pero además esta palabra tiene una raíz común con el verbo «decir», que expresa estar al servicio de la palabra, del verbo, y es propiamente femenino la comunicación, en los dos sentidos de generar el verbo y ofrecerlo a los demás.

En este contexto cultural, mujer es la que comunica, la que conserva el fuego del amor, la que da ternura... si bien todos tenemos –hemos de tener- nuestra faceta llamémosle «femenina». También aquí encontramos una maravillosa realización de esta misión en el icono de la Virgen María: está unida a la Palabra de Dios, engendra el Verbo en su interior en la Anunciación, y lo ofrece a los demás en el Nacimiento. Ella da sentido a su vida escuchando la palabra de Dios y realizando con su libertad la obediencia de la fe. No sólo dijo «hágase en mí según tu palabra.» (Lc 1, 38) sino que se entregó como nadie, y por eso Jesús responde al piropo de alabanza a su madre con un motivo más alto: «Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la ponen en práctica» (Lc 11, 27).

73 Hannah Arendt, *Tra passato e futuro*, cit., pág. 229; citado en Laura Boella, *Pensar con el corazón*, cit., pág., 112.

En la misión que la mujer de los siglos de una Europa cristiana tiene en el mundo, parece que esta tiene relación con el amor: acogerlo, darlo. Esto sin duda ha evolucionado de modo muy distinto en muchas formas del feminismo actual. El estilo de denuncia agresiva ha venido a hacer justicia ante una sociedad patriarcal. Sin embargo, sigue ahí el hecho de que si algo necesita el mundo es ternura, y en cambio vemos mucha agresividad en el ambiente. La mujer ha desarrollado a escondidas una misión de llevar el fuego del amor en el hogar y la sociedad, y sigue teniendo, tanto ella como el varón, la ocasión de aportar esta parte «suave» que en el yin-yang se dice que ha de ser el contrapunto para esa parte «dura» que tanto conocemos, y que ha sido causa de muchas cosas malas: una visión *patriarcal* donde no hay referencia a la verdad del hombre y de la mujer, solamente opiniones que se han tenido como creencias a lo largo de la historia, pero son creencias limitativas, sin ninguna verdad. Así, la liberación de la mujer de ser esclava del hombre no es completa ni mucho menos, pues si bien a nivel social puede acceder a muchos sitios que antes le estaban vedados, se la esclaviza con la emulación de horarios y dedicación de los hombres, sin conciliación posible, y no tienen ayuda social para poder llevar adelante su maternidad con tranquilidad. Últimamente se ha ganado con la posibilidad de que el hombre pueda tener permiso laboral para cuidar de los hijos nacidos.

La participación de la mujer en la esfera pública del mundo no es completa pues hay muchos países donde hay una gran discriminación de la mujer, pero sin duda en los países de Occidente se ha ido creando una participación de la mujer que ha ayudado a crear una cultura más humana (antes estaba sesgada) y el pensamiento y el arte se han beneficiado mucho del «genio» femenino.

Mujeres que defienden a la mujer en el siglo XX

La incorporación de la mujer en la esfera pública ha ido mitigando la injusticia de su invisibilidad a lo largo de la historia, y la actual visibilidad de la mujer está reparando esta injusticia, y también aportando mucho talento, ayudando a que un mucho machista sea más holístico, al «feminizar el mundo»: la delicadeza en las relaciones humanas, a veces duras, y no digamos en campos como la educación o la política, tan importantes para la paz social.

Concepción Arenal, gallega de familia ilustrada, tenía veintiún años cuando se cortó el pelo y se vistió con levita, y en 1841 estaba de oyente en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid. Revolucionó la universidad y el Derecho, y ya en el siglo XX María Calvo por ello la admira: «Me gusta mucho el grupo de mujeres valientes que a partir del siglo XVIII exigieron la igualdad de derechos». Entre ellas también cita a Clara Campoamor y a Emilia Pardo Bazán. Asegura que en 2021 «las mujeres todavía seguimos un poco disfrazadas de hombre, porque hemos tomado sus atributos masculinos y hemos renunciado a nuestra identidad femenina, sobre todo a la maternidad»⁷⁴. Es un discurso incómodo pues como se viene diciendo en la primera democracia España tenía más libertades que hoy, donde domina un discurso único del que no puede uno apartarse, ni mostrar opiniones disonantes con lo políticamente correcto. Basta ver el esperpento que es, que muchas competiciones femeninas de atletismo quedan sin ganadoras, pues el ganador es un ser que era hombre pero que ahora se considera mujer y ha cambiado de sexo: con la fuerza sin embargo del cuerpo de hombre.

Es necesario que los legisladores oigan a expertos en antropología, filosofía, psicología o psiquiatría, para que las leyes no vayan contra la persona, y estos años se legisla con ligereza. La universidad tiene que ser un *humus* donde haya reflexión y de diálogo para aportar ideas a la sociedad. Concepción Arenal, la citada oyente de la universidad de Madrid, al ser descubierta abrió un debate, sobre la reivindicación de los derechos de la mujer, que no cambió las cosas pero preparó lo que se fue abriendo en el mundo de las ideas, cien años después.

En Mayo del 68, aparece una ruptura de la mujer con la maternidad, pasando de un sistema patriarcal a un feminismo no comprometido con la misión de madre: «La maternidad cobró un nuevo sentido y se consideró una amenaza para la igualdad, como si tener hijos y dedicarse a ellos fuera frustrante o esclavizante» (sigue diciendo Calvo). Sin duda, la anticoncepción supuso que la mujer tome las

74 Blanca Rodríguez Gómez-Guillamón, entrevista a María Calvo: «*Impera un concepto de igualdad deconstruido, absurdo y lleno de contradicciones*», 7 Marzo 2023, en <https://www.almudi.org/noticias-articulos-y-opinion/16705-maria-calvo-impera-un-concepto-de-igualdad-deconstruido-absurdo-y-lleno-de-contradicciones>

riendas de la sexualidad (Doris Lessing habló mucho sobre ello) pero la batalla por la liberación de la mujer, siguiendo una «ley del péndulo» que vemos frecuentemente en la historia, hizo que «a partir de entonces —explica Calvo— el hombre se convirtió en un enemigo al que había que eliminar y se empezó a rechazarle como padre por resultar inútil, perjudicial y prescindible». La figura tradicional de la mujer como madre cambia, pero también hay una ausencia de la paternidad en el panorama cultura⁷⁵, incluso se ve al hombre como prescindible en la familia.

En el lenguaje clásicos de decía que «donde no hay división, hay confusión», aludiendo a la necesidad de expresar las cualidades diferenciadas de las cosas, su especificidad, etc. En el contexto actual, la igualdad tan necesaria entre la mujer y el hombre se confunde a veces con el igualitarismo, confundiendo los términos al no reconocerse la diversidad dentro de esa igualdad. En todo caso, podemos aludir a la idea del *yin-yang* oriental, las partes duras-suaves que hay en todo, lo que alguna vez se viene a llamar «nuestro lado femenino» y masculino, para reivindicar al mundo de los sentimientos dulces en el cuidado de los hijos, la interioridad, el corazón, además de la parte «dura» de la ley de la selva del mundo en que vivimos, enfrentarse al mundo exterior tan complejo en su competitividad. No sólo en el ambiente familiar, sino también en la vida social, donde tan importantes vienen a ser la ternura y la comprensión, expresiones del amor, cuya forma suprema es el perdón.

En algunas personas, se desarrolla más el amor muy físico de las caricias, besos, abrazos. Quizá recordamos que en nuestra familia el abuelo era más cariñoso, y a la abuela «no le gustaban los niños». En cambio, en otros muchos casos el amor del padre busca fortalecer al niño, hacerlo capaz; distintas maneras de ver la vida, diferencias que enriquecen. El empoderamiento de la mujer no debe suponer un rechazo a esas formas de ternura que según las cualidades, ella o él, o los dos, ofrecerán en sus relaciones humanas. El desencuentro, el conflicto y la ruptura son normales ahora y siempre, y es mejor el desencuentro que estar en un sitio amargado, pero se vive mejor cuando no hay una «lucha de poder» en la pareja, sino una ayuda mutua. Es cierto que no basta la química en una relación (que a veces pasa cuando llega un amor más tranquilo), ni gustos comunes, sino también

75 María Calvo, *Paternidad robada*, Almuzara, Córdoba 2021.

dos elementos básicos, que son la amistad (querer el bien del otro) y respetar la alteridad, es decir no caer en la posesividad ni en la dependencia, como los cipreses que crecen sin confundirse uno al lado de otro, avanzando juntos sin perder su espacio.

Una de las cosas que siempre ha tenido la educación familiar (y en la escuela) y que ahora puede fallar en muchos casos, es la resistencia y fortaleza ante la frustración. En esos ámbitos cordiales, las pequeñas frustraciones preparan bien para las que se encontrarán las personas cuando crezcan, en el mundo «de fuera». La carencia que a veces hemos sentido de pequeños, al no tener todo lo que deseábamos, hacía que el deseo se atemperara, como sigue diciendo Calvo: «cuando no les falta nada, no tienen ilusión por nada ni luchan por nada. Entra miedo a frustrarles». La línea «dura» (en sentido relativo a «blanda», como decíamos más arriba) es también fundamental, establecer límites. Sabemos que por ejemplo el adolescente mide «la resistencia» con sus protestas, pero por dentro piensa que sus padres le quieren, y al contrario alguno dice: «Mira... mis padres no me quieren, porque me dejan hacer de todo. No les importa a qué hora llego, qué hago, si bebo, si fumo, si me drogo, cómo me visto». Los límites son una manifestación de amor y dan tranquilidad, cuando son razonables.

Y otra cosa que se necesita en nuestro contexto, es que la persona que cuida de la casa no sea perfeccionista, ni vea el hogar como «su territorio» donde el otro no puede colaborar, sino que tiene que esforzarse en pensar que «lo mejor es enemigo de lo bueno», y aunque se equivoque (como en todo aprendizaje, así se aprende) vaya tomando tareas para que no sea asfixiante que una persona, por creer que tiene que estar atada a estas tareas, no tenga tiempo ni para respirar y acabe con mal humor.

En nuestra cultura, el hombre ha ido desarrollando una mayor sensibilidad emocional, que en la cultura de antes no se cultivaba, se escondía o reprimía, la fortaleza se ha atemperado con la parte «suave», es decir que su educación tradicional de «la defensa del débil» o «luchar por los principios» que se ve como machismo, se ha ido atemperando con una emocionalidad, una actitud más «suave».

Pero en la «ley del péndulo» vemos hoy muchos feminismos, alguno necesario y otros que se alimentan de la misma forma agresiva que se veía en el machismo de una sociedad patriarcal, digamos que es un «machismo feminista» que desprecia al otro sexo, antes criticado como torpe, borracho y agresivo, y la mujer empoderada,

que mantiene la razón, ahora tiene carácter de esa agresividad que criticaba. La cultura de mimetizarse ha producido una cierta masculinidad (en el sentido «duro») de la mujer. Estas ideas, candentes en la opinión pública de estos años, al no tratarse en un diálogo sosegado, radicalizan las posiciones en toda Europa.

Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo* decía que la mujer es un producto cultural, una construcción social. Desde el proteccionismo que ella propugna, están cambiando mucho las cosas, la igualdad de oportunidades es cada vez más real y la mujer puede salir de un victimismo y alcanzar las mismas metas que los hombres siendo dueñas de su propio destino. Y aunque ha habido una predisposición para que las mujeres estén más en las carreras universitarias de Enfermería, Medicina, Farmacia, Educación o Recursos Humanos, pero la igualdad de oportunidades debe favorecer que cada mujer se guíe según sus preferencias y aptitudes personales.

La interioridad y la mujer

La reflexión ha creado un vacío y el conocimiento ha reemplazado al alma. La realidad ha dejado de ser animada y viva; ya no es posible dialogar con ella; el hombre se encuentra acorralado para contentarse en conceptos e ideas supuestamente claros, que, ¡ay! ¡La pureza y la transparencia del vacío, mientras que la resistencia, que es el sello distintivo de la realidad, se ha desvanecido!⁷⁶

La interioridad es la que germina la vida, remite también al útero materno, estancia secreta en la que tiene lugar la gestación de la existencia. Aunque la razón poética es siempre un arzón, un elemento de pensamiento, de claridad de orden intelectual, no actúa midiendo y calculando, sino en estado naciente, como un pensamiento que germina, como una aurora⁷⁷. La razón poética, más que reflexión y discurso, es un beber en las fuentes de la experiencia vital, cierto modo de sentir la vida, iluminarla, fieles a la multiplicada. Para superar la dicotomía entre poesía y filosofía, la razón poética⁷⁸.

Hemos visto como una pasión de la historia y el pensamiento es una concepción

76 María Zambrano, *El hombre y lo divino*, cit., pág. 77.

77 Laura Boella, *Cuori pensanti*, cit.

78 Martinengo, Poggi, Santini, Tavernini, Minguzzi, *Liberi di esistere. Costruzione femminile di civiltà nel Medioevo europeo*, Narcea, 2000.

holística de la persona donde el corazón es, en palabras de Arendt «corazón que comprende», Weil ve el amor como virtud política, y Stein habla de «pensar con el corazón», mientras que Zambrano concibe el «pensamiento del alma» (razón poética, porque no le dejaban hablar del corazón, en aquel tiempo). Es la materia viviente fuente originaria del hacer y del pensar: su pensamiento lleno de vida, pasión por política/moral/mística, historia/vida, interioridad. No es sentimiento superficial sino el sentir del barroco español: esencia del alma. La razón se opone a corazón y Pascal dijo algo sobre ello, pero en Stein encontramos elementos fenomenológicos para una psicología y Weil inscribe los sentimientos en el mundo Spinoziano de la necesidad: «no reír y no llorar, aceptar lo que es».

Virginia Woolf, en *Tres guineas* (1938), cuando le piden hacer algo por la guerra, decía «hay que pensar (...) ¿qué ‘civilización’ es esta en la que estamos viviendo?»⁷⁹; media humanidad tiene fuerza para actuar, en cada actividad hay una actitud⁸⁰. El pensamiento de la diferencia. Decía Heidegger que cada época tenía una cosa en la que pensar, y esta podría ser la de nuestro tiempo⁸¹. Desde Hipatia de Alejandría a Hildegarda de Bingen, a Margarita Porete, a Mary Wollstonecraft... propuestas de perspectiva femenina en el pensamiento y en el saber⁸².

Podemos decir, nuestro contexto cultural, que la mujer es la que comunica, la que conserva el fuego del amor, la que da ternura... todos tenemos –hemos de tener– nuestra faceta.

Es una pena que la mujer se haya visto solamente en su misión de esposa y madre, sin alcanzar a percibir su dignidad personal. Pero en la actualidad, percibimos una politización del feminismo en el que se pierde la esencia de la mujer en medio de polarización de discusiones, de agresividad. En cierto modo, vemos que esto ayuda a que haya una diversidad de feminismos que enriquecerá sin duda el discurso cultural, filosófico, político y social. Véase por ejemplo la actual polémica por la revisión de condenas tras la entrada en vigor de la ley de libertad sexual y todo el

79 Publicado en Lumen, Barcelona, 1983.

80 Françoise Collin & Marisa Forcina, *La differenza... cit.*

⁸¹ Luce Irigaray, *Ética della differenza sessuale*, tr. It., Luisa Muraro y Antonella Leoni, Fetrinelli, Milan 1985, pág. 11.

⁸² Giulio De Martino, Marina Bruzzese, *Las filósofas: las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*, Cátedra, Madrid, 1996, Chiara Zambonni, *La filosofia donna*, Demetra, Verona, 1997.

tema de si ha supuesto un avance o no volver a distinguir en la reforma de la reforma de la ley del «sólo sí es sí», la distinción entre si hay violencia en la agresión sexual o no: lo que se pretendía era poner en el centro de la atención el consentimiento expreso sin el cual se considera agresión. Pero vemos que podemos traer hoy a colación el adagio antiguo que dice que «cuando no hay distinción hay confusión», y así afirman los reformistas de 2023 que se empieza a ver distinta la eliminación de la distinción entre violencia y no violencia que se propuso en 2018.

Además hay muchos flecos que dependen de elementos históricos, antropológicos, sociológicos, que no se tienen en cuenta en el discurso: cuando se mezcla con los delitos sexuales la prostitución no coaccionada sino libre, se está confundiendo más la cosa. El feminismo ha entrado en la lucha por el poder, y la hegemonía feminista en esa confusión produce una lucha entre los mismos movimientos feministas.

La solución, nos dice la historia, no parece ser una agresividad con que se proponen las regulaciones contra la violencia de género, solo la educación en unos valores de cordialidad podrá haber una reducción de esa violencia, pues la agresividad no hace sino aumentarla. Si la sociedad «falocéntrica» era penosa, tampoco se encuentra el equilibrio con una cultura «anti-falocéntrica» como vemos en alguna «alta carga» del Gobierno actual. La concordia siempre es más efectiva que dicha agresividad, y el camino para el respeto a la mujer pasa más por la ternura y educación del corazón, la interioridad, y no la lucha entre géneros que parece que sin querer se fomenta. Por poner un ejemplo, dicen las estadísticas que en los Estados de Norteamérica donde hay más penas para los delitos, incluida la pena de muerte, hay más delitos que en los otros Estados. Quizá una cosa va unida a la otra, pero en cualquier caso la solución no es tanto la justicia vindicativa sino la medicinal: aceptar la responsabilidad de los actos, por supuesto, significa hacer al agresor responsable de las consecuencias de sus agresiones y ofrecer un castigo ejemplar que sirva de modelo, todo esto es una parte necesaria; pero mucho más necesario es mejorar el corazón de las personas, curar las heridas del alma, dar alternativas curativas a esas fuentes de agresividad que intoxican las relaciones humanas.

La ayuda de las víctimas de la violencia objetiva, es algo necesario. «El hombre no es un enemigo a batir», decía en una entrevista Elisabeth Badinter, historiadora,

catedrática de Filosofía en la Escuela Politécnica de París y discípula de Simone de Beauvoir⁸³. Señala:

Sin embargo, cuando extienden el concepto de violencia masculina a todo y a cualquier cosa, cuando trazan un *continuum* de la violencia que va desde la violación al acoso verbal, moral, visual..., pasando por la pornografía y la prostitución, entonces cualquier mujer un poco paranoica puede declararse víctima –real o potencial– de los hombres en general.

Badinter sigue diciendo: «En cuanto a la prostitución, no soy una militante, y soy la primera en decir que no es un oficio como los demás. Pero no hay que mezclar la prostitución ejercida libremente y la prostitución forzada, bajo la férula de un proxeneta».

Las estadísticas pueden inflar el maltrato y es difícil entonces distinguir las auténticamente maltratadas. Hay más casos de hombres maltratadores que mujeres maltratadoras, pero hemos avanzado mucho en Occidente, y no estamos como en tantos países donde la mujer está mucho más perjudicada en su dignidad. Hay que alejarse de los fantasmas para poder ver la realidad; y añade Badinter: «La lucha contra los abusos masculinos será más eficaz cuando las feministas se alejen de sus fantasmas para acercarse mas a la verdad».

Demonizar todo lo malo puede confundir pues son cosas distintas, sin duda establecer una gradualidad en el mal ayuda a que haya justicia y no se confundan las actuaciones de gravedad muy distinta. Y sobre todo, lo que hemos apuntado sobre la educación de la interioridad: «el hombre es el mejor amigo de la mujer a condición de que tanto uno como otra aprendan a hacerse respetar». Son palabras de una feminista, en continuidad con el pensamiento de Simone de Beauvoir de quien es discípula.

Sin duda, la visión tradicional no es la única, pero podemos releer que cuando se ha dicho que la mujer aporte a la sociedad «eso que es fundamental... lo que se encuentra en lo más profundo..., el valor más íntimo, el más grande: el amor»,

83 Puede leerse la entrevista en https://biblioweb.sindominio.net/biblioweb/pensamiento/elisabeth_badinter.html (consultado el 10.3.2023).

hemos de leerlo en un contexto más actual, como hemos dicho más arriba: el yin/yang nos habla de esas partes dulces y duras que tenemos todos, y que se ha venido a llamar nuestro lado femenino/masculino. Hay hombres más predispuestos a la ternura en la educación de sus hijos, que sus cónyuges, aunque se ha visto como excepción, pero en cualquier caso será la sensibilidad y las cualidades de cada uno, que hará que haya unas capacidades de transmisión del amor que si bien de manera especial se atribuía a la parte femenina, que tiene más capacidad para el sacrificio, tendremos que reformular cómo llamar a esa parte «suave» y tierna que todos llevamos dentro, pero lo importante es que en las relaciones humanas no se pierda eso tan necesario, lo más necesario, el amor. Desde las antiguas mujeres que han luchado por esa igualdad, hasta el presente, mucho trabajo se ha hecho. Ya Umberto Eco denunciaba esta marginación que aún hoy hay para los planes de estudio sobre las mujeres intelectuales, por la manipulación que la sociedad ha ejercido, tanto en un contexto antiguo como en el actual:

Le femministe hanno da tempo eletto a loro eroina Ipazia che, ad Alessandria, nel quinto secolo, era maestra di filosofia platonica e di alta matematica. Ipazia è diventata un simbolo, ma purtroppo delle sue opere è rimasta solo la leggenda, perché sono andate perdute, e perduta è andata lei, fatta letteralmente a pezzi da una turba di cristiani inferociti, secondo alcuni storici sobillati dal quel Cirillo di Alessandria che, anche se non per questo, è stato poi fatto santo⁸⁴.

Aquí hemos apuntado algunas personas que han permitido este avance, que en otros lugares de las publicaciones de esta colección mis compañeros y yo hemos descrito con más detalle tanto en la época antigua como la medieval. Ha sido un contexto perverso que como otros (la esclavitud por ejemplo) han ido cambiando a pesar de que muchos han puesto palos a la rueda de esta evolución de la mujer en el camino hacia el pleno reconocimiento de su dignidad. Desde las culturas ancestrales ha habido evolución, sobre todo con la dignidad igualdad de la influencia cristiana, y en los momentos históricos que han podido evitar el derecho romano que era muy excluyente de la mujer (según recuerda Régine Pernoud por ejemplo). Pero ha sido especialmente en el siglo XX cuando la mujer que no pertenecía a los estamentos de las reinas y las monjas, ha podido avanzar en la vida

84 Umberto Eco, *Filosofare al femminile*, 2004, en <http://www.universitadelledonne.it/filosofare.htm> (consultado el 2.3.2023).

pública de la sociedad y la cultura. Sin embargo, vemos hoy otras muchas culturas menos evolucionadas en la dignidad de la mujer, como son la India y la musulmana, y muchos pueblos africanos.